

anuario  
2000  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO





# **ANUARIO 2000**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)



**anuario  
2000  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO**



# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 17 – 2000 –

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

*Directora:* Carmen Seisdedos Sánchez

*Secretario de redacción:* José-Andrés Casquero Fernández

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaz, Justo Rubio Cobos, Pedro García Alvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

*Secretaría de redacción:* Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

## SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
Diputación Provincial de Zamora

*Diseño de portada:* Ángel-Luis Esteban Ramírez

*Imprime:* HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25  
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

# ÍNDICE





## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M <sup>a</sup> Isabel García Martínez, Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Reocupación de un espacio agrícola en época calcolítica y medieval: el yacimiento de «La Cascajera», en Molacillos (Zamora)</i> .....	17
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín, Roberto Redondo Martínez: <i>Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en «Los Billares»</i> .....	37
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Ana Sandoval Rodríguez, Guadalupe Sánchez Bonilla: <i>Intervención arqueológica en el solar de la calle San Bernabé, s/n. de Zamora</i> .....	47
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Roberto Redondo Martínez, Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en el n.º 14 de la calle de la Vega de Zamora</i> .....	67
Luis Alberto Villanueva Martín, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejada, Emilia Fernández Orallo: <i>Un taller de orfebrería de época bajomedieval y moderna, bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora</i> .....	79

Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevos datos acerca de la necrópolis de Santa María de la Horta y de las dependencias asociadas al cuartel de caballería. Zamora</i> .....	113
Ana María Sandoval Rodríguez, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín: <i>Trabajos arqueológicos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora</i> .....	121
Mónica Salvador Velasco y Ana Isabel Viñé Escartín: <i>Estudio de paramentos de la «Casa de los Gigantes». Zamora</i> .....	141
Miguel-Ángel Hervás y Manuel Retuerce: <i>Intervención arqueológica en el Fuerte de Carbajales de Alba (Zamora)</i> .....	157
José-Ramón Ortiz del Cueto y Laura López Covacho: <i>Prospecciones arqueológicas en la alta Sanabria: resultados etnográficos pastoriles</i> .....	185
<b>BIOLOGÍA</b> .....	207
Ana-Isabel Negro: <i>Lagunas y turberas de las sierras Segundera y Cabrera. Características físico-químicas y fitoplancton</i> .....	209
<b>DERECHO</b> .....	257
Mónica Rodrigo de la Bárcena: <i>La gestión tributaria del impuesto sobre el incremento del valor de los terrenos de naturaleza urbana en el municipio de Zamora</i> .....	259
<b>ETNOGRAFÍA</b> .....	283
Carlos Carricajo Carbajo: <i>Esgrafiados modernos del pueblo de Cañizo</i> .....	285
<b>HISTORIA</b> .....	335
María de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Las aceñas de la ciudad de Toro (1460-1999)</i> .....	337
María Isabel Pérez López: <i>Población y estructura socioprofesional de la ciudad de Toro (siglos XVI-XVII)</i> .....	381
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Los Hospitales de Villafáfila en los siglos XVI-XVIII</i> .....	431
<b>LINGÜÍSTICA</b> .....	447
Pascual Riesco Chueca: <i>Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora</i> .....	449

SOCIOLOGÍA .....	501
Almudena Moreno Domínguez: <i>La situación económica de las familias monoparentales en Castilla y León y Zamora</i> .....	503
 <b>CONFERENCIAS</b>	
«ZAMORA Y CARLOS V» .....	557
Asterio-Miguel del Brío Mateos: <i>El maestro Florián de Ocampo</i> .....	559
José-Carlos Rueda Fernández: <i>Entre dos crisis, ca. 1520-1560. Zamora en la época del emperador</i> .....	569
«CIENCIA Y TECNOLOGÍA» .....	585
Jesús Mosterín: <i>El desvelamiento del genoma humano</i> .....	587
 MEMORIA DE ACTIVIDADES .....	
Memoria año 2000 .....	597
Memoria año 2000 .....	599
 NECROLÓGICAS .....	
Asterio-Miguel del Brío Mateos .....	611
Antonio Matilla Tascón .....	613
Antonio Matilla Tascón .....	615
Salvador Calabuig Laguna .....	617
 NORMAS DE PUBLICACIÓN .....	
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» .....	619
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» .....	621
 RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z. ....	
Relación de socios .....	623
Relación de socios .....	625



# ARTÍCULOS









# ESGRAFIADOS MODERNOS EN EL PUEBLO DE CAÑIZO (ZAMORA)

CARLOS CARRICAJO CARBAJO

## CAÑIZO: ALGO DE GEOGRAFÍA

El pueblo zamorano de Cañizo de Valderaduey se halla en la zona E.N.E. de la provincia, cercano a la de Valladolid, dentro del partido judicial de Villalpando y en la ribera derecha del Valderaduey, río por antonomasia de Tierra de Campos y a una altura de 678 m. sobre el nivel del mar. Su distancia a la cabecera del partido es de 13 kms. y a la capital provincial 37.

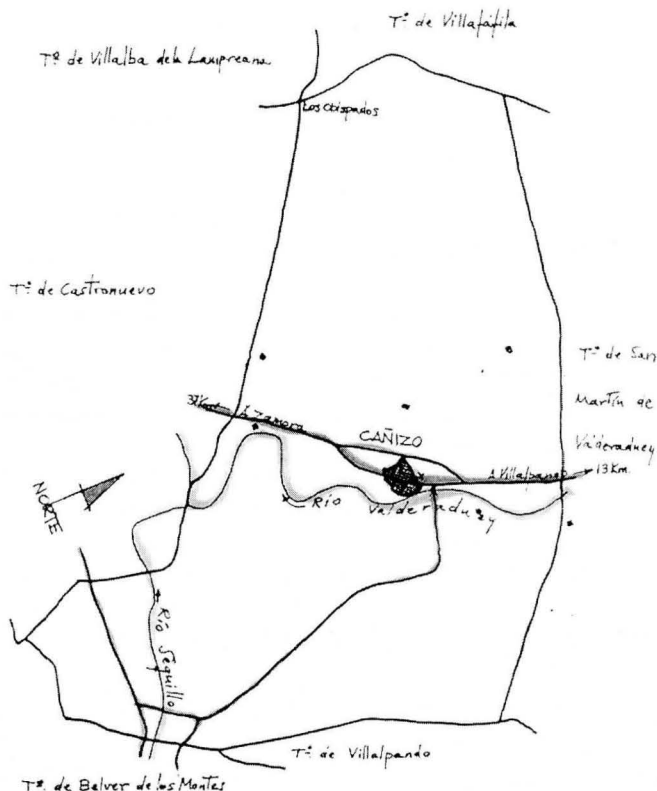
La población se asienta en el centro de su término municipal, cuya extensión viene a ser de 45 kms. cuadrados. Este limita con los de San Martín de Valderaduey al Norte, el Raso de Villalpando y el término de Belver de los Montes al Este, Castronuevo al Sur y el de Villafáfila al Oeste. El Valderaduey lo cruza de N.E. a S.O., casi por su centro, acompañado por la carretera de Palencia a Zamora por Villalpando. Otra carretera, aunque no merece tal nombre, tras pasar el puente sobre el río, se dirige a Belver.

Dentro de lo llano de las últimas estribaciones del Sur de Tierra de Campos, su cota más elevada es la de Los Obispos (733 m.), situado al Oeste, en un punto singular, pues tal como relata Felipe Olmedo en su Guía Geográfica de 1905. «En su término (el de Cañizo) hay un sitio conocido con el nombre de los Obispos (véase el adjunto mapa del término municipal) porque existe la tradición de que allí (encuentro de los términos de Cañizo, Villafáfila, Villalba de la Lampreana y Castronuevo) se reunieron (a comer) cuatro (obispos) de Astorga, León, Oviedo y Zamora, que tienen jurisdicción en aquellos pueblos comarcas». No nos dice cuándo fue esta concordia y celebración, pero tal era el galimatías de jurisdicciones episcopales existente hasta hace pocas décadas.

Todos los Diccionarios publicados desde el siglo pasado hasta la fecha, nos hablan de la producción cerealista y de sus exquisitos vinos, además del ganado lanar, productos prácticamente comunes a toda la Tierra de Campos, aunque hoy día los vinos hayan desaparecido, no así sus bodegas.

El Diccionario Enciclopédico de Madoz, a mediados del siglo XIX dice que «tiene 120 casas, todas de un solo piso, pero capaces y muy limpias, distribuidas en varias calles desiguales y angostas, y una plazuela bastante espaciosa»; también había escuela de primeras letras, la iglesia de San Pelayo y una fuente de regulares

## *Érmino municipal de CAÑIZO*



aguas, de que los vecinos hacían poco uso, pues preferían las de un pozo situado a 200 pasos al S.O. del pueblo; también señala la pesca de ricas tencas en el río, en una época en que la contaminación no había alcanzado a su cauce. En esta época tenía 462 almas (número curiosamente cercano al de ahora); sin embargo, anteriormente, en 1830, el Diccionario Geográfico Universal señalaba que Cañizo contaba con 579 habitantes. Simón y Montaner en 1887, habla de 795, y la citada Guía de Felipe Olmedo de 1905, da 978.

La recopilación de estos datos está tomada de la «Historia de la Villa de Villalpando», de Don Luis Calvo Lozano, escrita hacia 1930, publicada en 1981 por la Diputación de Zamora, (así como de otros, de carácter histórico de que hablaremos más adelante), quien dice que en esa década, contaba con cerca de 1.000 habitantes, aunque ya señala que con tendencia a aminorar «por haber emigrado muchos veci-

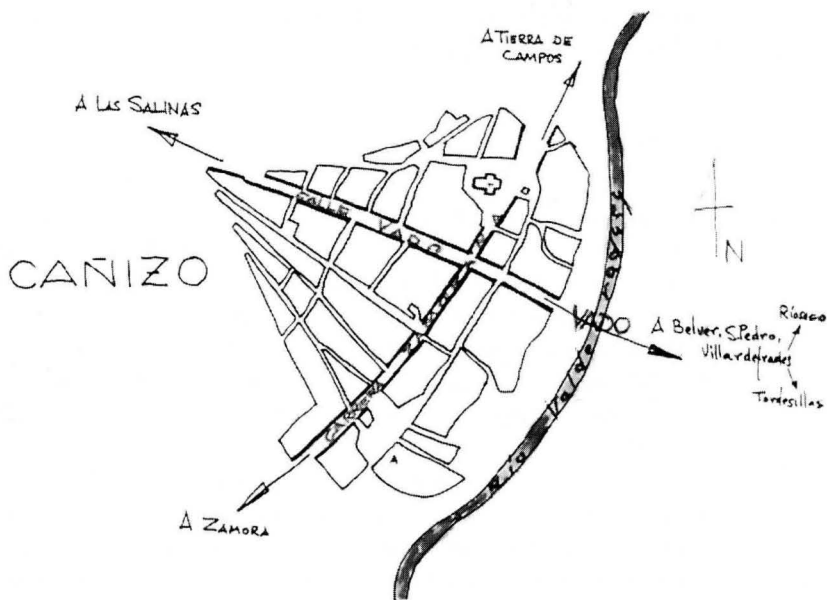
nos a Francia». La despoblación del agro es un azote bien conocido de estas tierras, dando el Padrón de 1986 la cifra de 432 habitantes.

## Y... ALGO DE HISTORIA

La memoria histórica de la gran mayoría de los pueblos, incluso la más inmediata, desaparece, más aún si, como ha sucedido con frecuencia, se pierden o se destruyen los documentos que podrían aportar valiosos datos; otras veces esos documentos no existen, o si existen son demasiado oficialistas y se refieren a conceptos que no nos permiten adivinar en una cierta época cómo vivían, si eran felices, qué pensaban, cuáles eran sus costumbres, etc. Este es el caso de Cañizo. En principio, no sabemos cuándo nace, o al menos cuándo empieza a tener entidad suficiente. Lo que sí sabemos es que la primera fecha en que aparece en un escrito que se conserva hoy día, es la de un cartulario de Sahagún de 1092. Sin embargo, el mismo D. Luis Calvo, señala el origen de este pueblo en el siglo IX. Por el trazado geométrico de la planta y forma que el pueblo conserva (con escasas variantes desde la época medieval a hoy), me permito arriesgar una hipótesis basada en dos hechos geográfico-económicos medievales: la explotación de las salinas de Villafáfila y la importante vía o Carrera zamorana. Veamos la hipótesis:

El núcleo de población es del tipo espontáneo concentrado y parece estructurado por la ley del camino, o mejor, del cruce de dos vías muy importantes en la Alta Edad Media, tal como se originó Valladolid, —acaso coetáneamente—, mostrando una planta triangular, cuyo vértice principal apunta hacia el Oeste-Noroeste, el cual se agudiza hasta un extremo insospechado, de tal forma que en poquísimos metros se unen hasta seis calles, abriéndose un abanico que es cortado por otra vía importante, casi perpendicular, la actual carretera Zamora-Villalpando, saltando a ésta y redondeándose la base del triángulo forzada por la presencia del río y sus periódicos desbordamientos.

¿Qué dos importantes vías se cruzaban, ya antes de llegar el año 1000, en Cañizo? La primera, procedente de la zona de las salinas de las lagunas, con una explotación en auge desde, al menos, dicha época, en Revellinos, Otero de Sariegos, Villarrín, Vidayanes y San Agustín del Pozo; explotación que fue «in crescendo» al interesarse vivamente por ella los magnates, tanto laicos como eclesiásticos, durante varios siglos. Esta vía que hoy pasa por delante del cementerio y de las bodegas, es un simple camino rural, sin embargo, en toda la Edad Media, tuvo que ser muy importante para el transporte de la sal (único productor en la zona y distante muchas leguas de cualquier otro foco dentro del reino de León e incluso de Castilla; piénsese en las salinas de Imón, Poza de la Sal o Medinaceli). De la importancia de esa vía nos habla la amplitud de la calle principal, la del Vado, que conserva aún el antiguo nombre, ya que una vez cruzada la carretera de Zamora, se dirigía a vadear el Val-

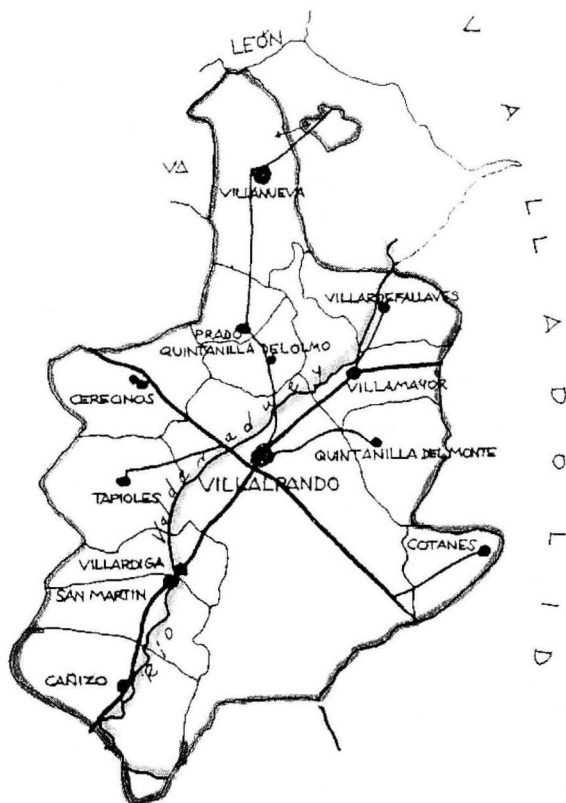


deraduey, sin duda entonces acondicionado para poderlo pasar con acémilas y carromatos, así llegar vía Belver de los Montes y San Pedro de Latarce a otro punto de cruce, Villardefrades, y desde allí, bien hacia los mercados de Róseco o de Tordesillas y Medina. Con la apertura de explotaciones salinas en otros lugares esta vía moriría hasta llegar al estado actual: una muy mala carretera a Belver.

La otra vía con que se cruza, la medieval Carrera Zamorana o Cembrana, existente, seguramente desde, al menos el siglo X y que partiendo del Sur de la actual provincia de León (más o menos desde Grajal), atravesaba la Tierra de Campos valli-soletana y zamorana para, pasando por Cañizo, coincidiendo con la actual carretera de Zamora, llegar a la capital, siempre a la vista del curso del río Valderaduey. Esta vía era muy importante, toda vez que cruzaba por villas con gran auge en la Edad Media y con una población, entonces, activa y numerosa.

Así pues, en el punto de cruce de dos vías de gran tráfico comercial (la propia sal, de no cruzar el río, se distribuía desde allí, bien hacia Villalpando, bien hacia «la bien cercada») fácilmente surgía en la Alta Edad Media un núcleo poblacional que, en buena parte casi podemos adivinar contemplando el actual plano del pueblo, alrededor de dicho cruce (calle del Vado-calle Real). (Para el auge del comercio de la sal de la Comarca de la Lampreana y de los límites de Campos, así como para la Carrera Zamorana, es imprescindible la obra «La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII», de Pascual Martínez Sopena. Institución Cultural Simancas de la Diputación Provincial de Valladolid, año de 1985).

## VILLALPANDO Y SUTIERRA



No lejos de allí se encontraba Toldanos, actual despoblado, cuya torre de la iglesia aun se conserva, al Norte de Cañizo, muy cerca. Parece que esta aldea se puebla con mozárabes (Toledanos-Toldanos) y, al parecer, otros pueblos cercanos, como Villafáfila también; ¿por qué no Cañizo?. Más aún si los monjes cordobeses comienzan a visitar Galicia en pleno siglo VIII, continuando, ya, con asentamientos de gran volumen en el IX y X por estas tierras como resultado de huidas o de las razzias de los reyes cristianos. Además, la iglesia parroquial y única, de Cañizo, tiene la advocación de San Pelayo, lo cual denota una gran antigüedad por la devoción a este santo niño, nacido en Zamora, y que, hecho prisionero por los árabes en la batalla de Val-

dejunquera (920), fue llevado a Córdoba y allí martirizado en 925. Numerosísimas iglesias de finales del primer milenio fueron dedicadas en estas tierras con esta titulación, entre las más cercanas la desaparecida iglesia de San Pelayo en Villárdiga y el monasterio del mismo nombre junto a Prado; devoción, sin duda introducida por los cristianos habitantes en territorio musulmán (mozárabes), aunque, como es manifiesto, el actual edificio del templo, que se levanta sobre la primitiva iglesia, con su única nave y crucero, es posterior en varios siglos.

Así pues, encajando el puzzle de datos y consecuencias, bien pudiéramos deducir que el pueblo de Cañizo pudo surgir antes del año mil como consecuencia del cruce de caminos, creándose una aldea en que el comercio, la arriería y la hospedería pudieron ser su germen y que su población bien pudo formarse, o al menos potenciarse parcialmente, con mozárabes de más al Sur del Tajo.

A partir de entonces la historia de Cañizo corre la misma suerte que el resto de Tierra de Campos y más en particular, ligada a la jurisdicción de Villalpando, de la que formaba parte de su alfoz y posteriormente de su Tierra.

Hacia el 757 el rey astur Alfonso I, el Católico, realiza una primera reconquista de estas tierras, para ser recobradas, nuevamente, por Abderramán I en 780. En 808 Alfonso II el Casto, llega con sus conquistas hasta el Duero; Ramiro I fortifica estas zonas y Ordoño I (860) las repuebla. Ordoño II, en 916, crea el obispado de Zamora, aunque hasta la muerte de Almanzor, coincidente con el final del primer milenio, no estuvieron sus gentes libres de sobresaltos procedentes del Sur del Duero. Toda esta zona perteneció al Reino de León hasta la unión definitiva con Castilla (1230) en la persona de Fernando III, considerado rey terracampino por nacimiento.

Al ser componente Cañizo, junto con otros doce pueblos, de la Tierra de Villalpando, es protagonista en el importante hecho histórico de 1466, conocido como el Voto de la Villa y Tierra de Villalpando.

Dicho año fue calamitoso como pocos para Castilla entera, como se expresa en el documento firmado en Villalpando que refleja la desesperación y desamparo más profundos debido, como bien expresa el escrito, por un lado a las continuas luchas intestinas entre los hijos del difunto Juan II: el rey Enrique IV y el infante Don Alfonso alzado por buena parte de la nobleza, que se derivaba en pillajes y muertes, y por otra parte el terrible azote de la peste que por entonces se enseñoreaba del territorio. Ambas calamidades les mueve a acudir a la Virgen María y a comprometerse con voto solemne a creer y defender el misterio de la Inmaculada Concepción, no sólo cuatro siglos antes de la declaración dogmática (1854), sino también anticipándose a otros votos que en este sentido se formularon posteriormente, en París (Universidad de La Sorbona) y otras ciudades de dentro y fuera de España. Este voto fue refrendado hasta cinco veces por la Tierra de Villalpando y es un auténtico timbre de gloria para estos trece pueblos. La devoción a la Inmaculada en Villalpando está documentada desde principios del siglo XIII.

El historiador marqués de Lozoya, en su "Historia de España", acerca de dicha fecha, 1466, describe el panorama desolador de Castilla, cuando el rey Enrique IV, engañado una vez más por Don Juan de Pacheco, se aviene a disolver su ejército: «La autoridad real quedaba ciertamente anulada y nunca conocieron los menestrales de las ciudades, los labradores y los pastores de los campos de Castilla, época más cruel. Los soldados ociosos de ambos ejércitos se convertían en bandidos y querían vivir sobre el país. Ni la vida ni la propiedad tenían valor alguno. Las gentes se reclinaban en las ciudades y las villas muradas; los campos quedaban yermos y, fácil botín de soldados desmandados, iba desapareciendo la ganadería, que era la gran riqueza de Castilla» Buenas razones tenían los habitantes de esta Tierra para clamar con dolor al Cielo. Lo cierto es que dos años después murió el infante Don Alfonso y antes de acabar la década se efectuó el casamiento de los futuros Reyes Católicos con los que se vislumbró el inicio de una época más bonancible.

En todo este tiempo la Tierra perteneció a los Condestables de Castilla, por lo que en el siglo XVI estos señores la incorporaron a la provincia de Burgos hasta 1780, pasando entonces a ser de Valladolid, partido judicial de Ríoseco. En la nueva división de partidos de 1834 pidieron los trece pueblos no ser segregados de la provincia de Zamora, lo que consiguieron, formándose el partido de Villalpando, al cual sigue perteneciendo Cañizo.

De la historia más reciente apuntaremos que en 1871 la Diputación de Zamora convierte en carretera el camino o Carrera Zamorana en el tramo de Villalpando a Zamora y, ya recientemente, en 1961, se produjo una gran riada del río Valderaduey, no única en la historia ni mucho menos, de la que se siguieron dos cosas importantes: se crearon los malecones, esto es, los terraplenes de tierra que tras dragar el río, sirvieron para, en sus dos orillas, acotar la corriente del río y que, como consecuencia del desbordamiento de ese año se incrementaron las reparaciones de las fachadas a base de los enfoscados con dibujos en las mismas o esgrafiados, que constituyen el meollo de este estudio.

La noche del 1 de enero de 1961 (el «año de la riada» como desde entonces se conoce en el pueblo), a partir de las 12 de la mañana, apareció una gran oleada como consecuencia de tener que cortar, aguas arriba en el Valderaduey, la carretera Nacional VI de Madrid a La Coruña, a la altura de Villalpando y para evitar su inundación, incapaces los ojos de su puente de permitir el paso de tanta agua embalsada que había convertido en un mar su vega y amenazaba a las casas del pueblo. Esta oleada elevó durante 36 horas el nivel de las aguas en Cañizo un metro, lo que afectó no sólo la importante calle Carracedo y la Plaza de España, sino que, incluso sobrepasó la carretera. Esto supuso que se derrumbaran o dañaran treinta casas, cosa lógica, teniendo en cuenta su construcción, a base de adobe o tapial: nunca se llevaron bien la construcción de tierra y el agua.

Una tardía ayuda gubernamental en forma de subvención a fondo perdido incentivó y animó a los habitantes a reparar sus casas, incrementándose y proliferando los

esgrafiados que ya anteriormente se habían empezado a realizar. Seguramente no hay mal que por bien no venga.

Como colofón añadiremos que aparte de sus casas, paneras y corrales, la iglesia y el ayuntamiento, alguna tienda y bar, hay algunos palomares, menos casetas de era, el frontón en la plaza y la plaza de toros, elemental, pero suficiente. Además el puente sobre el río, del que arranca el mal camino a Belver. Las ruinas de molinos en el río acompañan a las de la media torre de Toldanos y su eterno interlocutor, el cercano y no menos ruinoso palomar cuadrado.

Acaso todo ello es suficiente.

## LOS ALBAÑILES, CAÑIZO Y LOS ESGRAFIADOS

La extensa y admirable labor realizada por el albañil Andrés Temprano Orduña en el pueblo de Cañizo en colaboración con su sobrino Evaristo Zamorano Temprano y continuado por éste, llamó poderosamente mi atención cuando en 1995 visité este pueblecito terracampino.

Una serie amplia de casas presentaba en sus fachadas vistosos y variados dibujos en forma de esgrafiados de cemento, que componían una imagen singular y distinta a la de los pueblos del entorno. Si no por su colorido, sí por sus temas y realización, en general muy correctos, contribuían a dar una personalidad única al pueblo, no bien suficientemente apreciada, como suele suceder en éste y todos los demás lugares, por los propios habitantes.

No queremos decir que el tipo de esgrafiado que aparece en Cañizo sea original ni en su ejecución ni en sus materiales, pero sí lo es en cuanto a profusión y aplicación en numerosos edificios que difieren, naturalmente, por la condición social de sus propietarios, y así se muestran tanto en casas de labrador acomodado como en humildes viviendas e incluso paneras.

El esgrafiado realizado sobre enfoscado de mortero de cemento aparece en numerosos pueblos de ésta y otras provincias, aunque no con mucha abundancia, como heredero de aquellos realizados desde la Edad Media, con morteros de cal coloreados, que al aparecer el cemento portland arrasando y haciendo desaparecer a los otros ligantes, en especial al regio de la cal o argamasa, también sustituye a ésta en los revocos y enfoscados, por tanto también en los esgrafiados.

El señor Andrés Temprano nació en el cercano pueblo de Arquillos en 1902, pasando después a Villafáfila, casándose ya en Cañizo, si bien su esposa era de la vallisoletana Torrelobatón. En esta etapa de la segunda mitad de su vida, asentado en Cañizo, realiza numerosas obras de albañilería, teniendo como ayudante a su sobrino Evaristo, hasta su jubilación, muriendo en el año 1986.

A juzgar por lo oído en el pueblo, Andrés Temprano no fue sólo albañil, sino una de esas personas inquietas, singulares, polivalentes, que surgen en los pueblos resal-



tando humildemente sobre sus convecinos, dotado de una inteligencia natural y curiosidad suficiente para adentrarse en otros campos, tales como la relojería, la mecánica de la radio, la fotografía o la marquería que, en parte, ha heredado su sobrino.

Sin embargo, es en el aspecto exterior del pueblo, en el toque dado a sus casas, donde se ha volcado nuestro trabajo, particularmente en el tema de los esgrafiados de mortero de cemento que es el detalle que se percibe fácilmente, aun por los más profanos en construcción o en arte.

No hemos querido cuantificar, porque no es el caso, el número de obras efectuadas por tío y sobrino, o por este sólo, cuando el señor Andrés fallece. Es su sobrino Evaristo, que hoy cuenta 60 años, quien nos ha dado ciertos detalles y se ha prestado amablemente a reproducir para nosotros una muestra de esgrafiado, que hizo en su propia casa.

Ya es significativo que los viejos pueblos de Tierra de Campos, revestidas durante siglos sus fachadas de adobe con el propio barro, bien empajado, fueran cambiando este aspecto de volúmenes de tierra elevándose sobre la propia tierra. Y así, en Cañizo, a partir de la mitad del siglo XX, el adobe se va guarneciendo con mortero de cemento, olvidando la manta ocre del barro. Pero la superficie lisa de mortero de cemento en una fachada, sólo interrumpida por los huecos de puertas y ventanas, con su color gris característico, es aplastante y con un efecto estético bastante peor que el del barro y su textura pajiza.

Hasta bien entrado el siglo XIX el ligante<sup>1</sup> más comúnmente empleado fue la cal y su compañero inseparable, más humilde y sin previa fabricación, el barro. No sólo como ligantes ambos, sino también como elementos de revestimiento de paredes, al que se unía el yeso (el todo terreno de los interiores) para, además de las paredes, revestir los techos.

El mortero de cal, la argamasa, mezcla de cal apagada y arena en distintas proporciones, con aditamento de colorantes o no, cubrió en siglos pasados las fachadas de los edificios.

En un cierto momento se percataron los albañiles de que estos revestimientos eran susceptibles de ser labrados, que se podían insertar dibujos en ellos con un cierto relieve, e incluso con distinta coloración y textura, que llevó en la Edad Media al desarrollo de los esgrafiados (del italiano *sgraffiare* = arañar)<sup>2</sup>, cuyo tema, unas veces repetitivo y otras único, adornó y embelleció, dio vida a las fachadas de nuestros pueblos y ciudades.

Quizá el esgrafiado o aplantillado surge simultáneamente en varios lugares sin conexión entre sí, como pudo ser en Italia y España, esta última por influencia

<sup>1</sup> Se llama ligante al material que sirve para asentar las diversas piezas (de barro, crudo o cocido, o de piedra) que forman un muro, un suelo, o un tejado.

<sup>2</sup> «Florencia», Guías Acento-Gallimard, 1992. Segunda Edición española, 1994.

árabe, derivado de sus yeserías. Pero también existen, o han existido en Moscú, Lisboa, Ulm, Rabat, en algunos pueblos etíopes o del Africa Noroccidental<sup>3</sup> y, por supuesto, Florencia<sup>4</sup>. Dentro de España, además de los celeberrimos y abundantísimos de Segovia, los encontramos en Cataluña, País Vasco, Canarias, Extremadura y en el resto de Castilla y León<sup>5</sup>.

Podemos apuntar que en España se pueden definir dos estilos de esgrafiado.

Uno, el segoviano y en general, el castellano-leonés, con raíces muy antiguas, románicas y góticas, repetitivo, en que se emplea la plantilla reiterativamente, llenando con el mismo motivo toda o casi toda la fachada, siendo éste geométrico o vegetal, y otro, el catalán y en general el levantino, muy posterior, basado en el italiano renacentista, en que las figuras no son repetitivas ni se trata de llenar toda la fachada con el dibujo, sino que, aparece, incluso, la figura humana y cubre parcialmente la fachada, con formas menos rotundas y más delicadas, complementadas con orlas alrededor de los huecos. Es propia del siglo XVIII y, ante todo, del art nouveau o modernista.

La técnica del esgrafiado tradicional obedece a una teórica sencilla: tras el enfoscado base sobre el muro se colocan dos o más revocos de mortero de cal muy finos (unos 2 mm.) con distintos pigmentos. Aplicada la plantilla con el dibujo a reproducir, se marcará éste con un objeto cortante sobre el mortero aun fresco. Con otra herramienta, raedera, sierra, etc., se procede a esgrafiar, o sea, a raspar cuidadosamente las zonas exteriores que deseemos para que aparezca o aparezcan las capas inferiores de otro color, con lo que lograremos un dibujo policromo, con fondo coloreado, no alisado, áspero. Los colorantes procedían siempre de piedras naturales machacadas, pulverizadas, aunque, a veces, el esgrafiado consiste en que esa superficie del dibujo sea áspera y del mismo color que el resto.

La irrupción de un nuevo material, el cemento portland, en las postrimerías del siglo XIX, sustituyó, primero paulatinamente y después de forma definitiva, el reinado de la cal.

Curiosamente no se perdió la técnica del esgrafiado. Las trepas o plantillas para llevar los dibujos a la pared se conservaron, e incluso se crearon otras nuevas, y el albañil lleva al nuevo material, al mortero de cemento, su saber y su arte. Dibuja y sigue raspando los fondos de sus trazados, sacando texturas, pieles nuevas a los lisos paramentos y algunas veces paliando la deficiencia cromática con el posterior pinta-

<sup>3</sup> Artículo «El esgrafiado. Un revestimiento mural», de Rafael Ruiz Alonso, en la revista «Punto y Plano» nº 2, editada por los Colegios de Arquitectos de Castilla-La Mancha, de León y la Comisión Gestora de los de Castilla-León Este. Año 1987.

<sup>4</sup> «Florencia»... Págs. citadas.

<sup>5</sup> «El esgrafiado»..., obra y págs. citadas.

do superficial —un procedimiento más grosero que la coloración de la propia masa del mortero—, con los colores que no admite el gris intenso del cemento.

Es a esta última etapa, a la más moderna, a la que dedicamos nuestra investigación, centrada, además, en un pueblecito de nuestra Tierra de Campos zamorana, Cañizo, y más concretamente en la labor de dos de sus albañiles, que transformaron radicalmente con su obra el aspecto del pueblo.

Sirva este trabajo no sólo como un homenaje a estos hombres de pueblo, sino también para dar a conocer su labor humilde con la que inconscientemente, singularizaron a este pueblo de Cañizo.

## LOS DISTINTOS TIPOS DE ENFOSCADOS

Gran parte de los edificios de Cañizo, aun cuando muchísimos son de adobe, se encuentran revestidos por algún tipo de enfoscado: *paleteado*, a la *tirolesa* con grano más o menos fino, con ligeros *despieces* mediante el marcado de regla y punta, casi siempre con *zócalo* de distinto tipo que el resto de la superficie de la fachada, *recercados* de huecos de puertas y ventanas en forma de cuadros alternativos lisos y picados, o con cualquier otro motivo; *encuadrado* del total de la fachada o de una o ambas plantas independientemente mediante una cenefa o simplemente marcado de una banda horizontal a media altura a guisa de imposta plana. En otros casos serán los cargaderos de las ventanas o las puertas las que han merecido la atención del albañil. O, acaso, ya cubriendo toda la superficie, aparecen los despieces, imitando sillares de piedra.

Pero, ante todo, serán los esgrafiados los motivos más llamativos de las fachadas de Cañizo, con su tema repetitivo extraído de los dibujos pensados para los mosaicos hidráulicos y los azulejos por los maestros valencianos, aunque simplificados en sus detalles por tío y sobrino.

Repasemos, auxiliados por las láminas en que hemos llevado al papel los dibujos de los distintos motivos, los de tipo geométrico, basados en líneas rectas, con esgrafiado o no, y también los distintos temas de los esgrafiados propiamente dichos, auxiliándonos con las fotos obtenidas y con las láminas de los dibujos, reproducción de los existentes en las fachadas.

No son de desdeñar los motivos trazados sin plantilla, ejecutados sólo con regla guiada por nivel y plomada que, en general, forman composiciones de despiece imitando los sillares de la cantería, a los que frecuentemente se aplican también labores de esgrafiado, toda vez que se combinan en juego de damas los cuadrados o rectángulos lisos con los de superficie áspera, debidos al raspado o raído, obtenido con la punta o la hoja de sierra.

En cuanto a las superficies hallamos, la tosca del mortero lanzado con la paleta, como en C/ Guía, 14, bruñidas, como en C/ Flor, 10, aunque lo más abundante es el fratasado; también se puede hallar la superficie bañada con lechada de cemento puro.

Así pues, comenzaremos por el tema de despiece de sillares, para continuar con los cuadrados y otros motivos menos clásicos y a la vez menos manifiestos, para concluir con los esgrafiados completos.

### a) Despiece imitando sillares:

#### I. Los rectángulos. (Lámina 1)

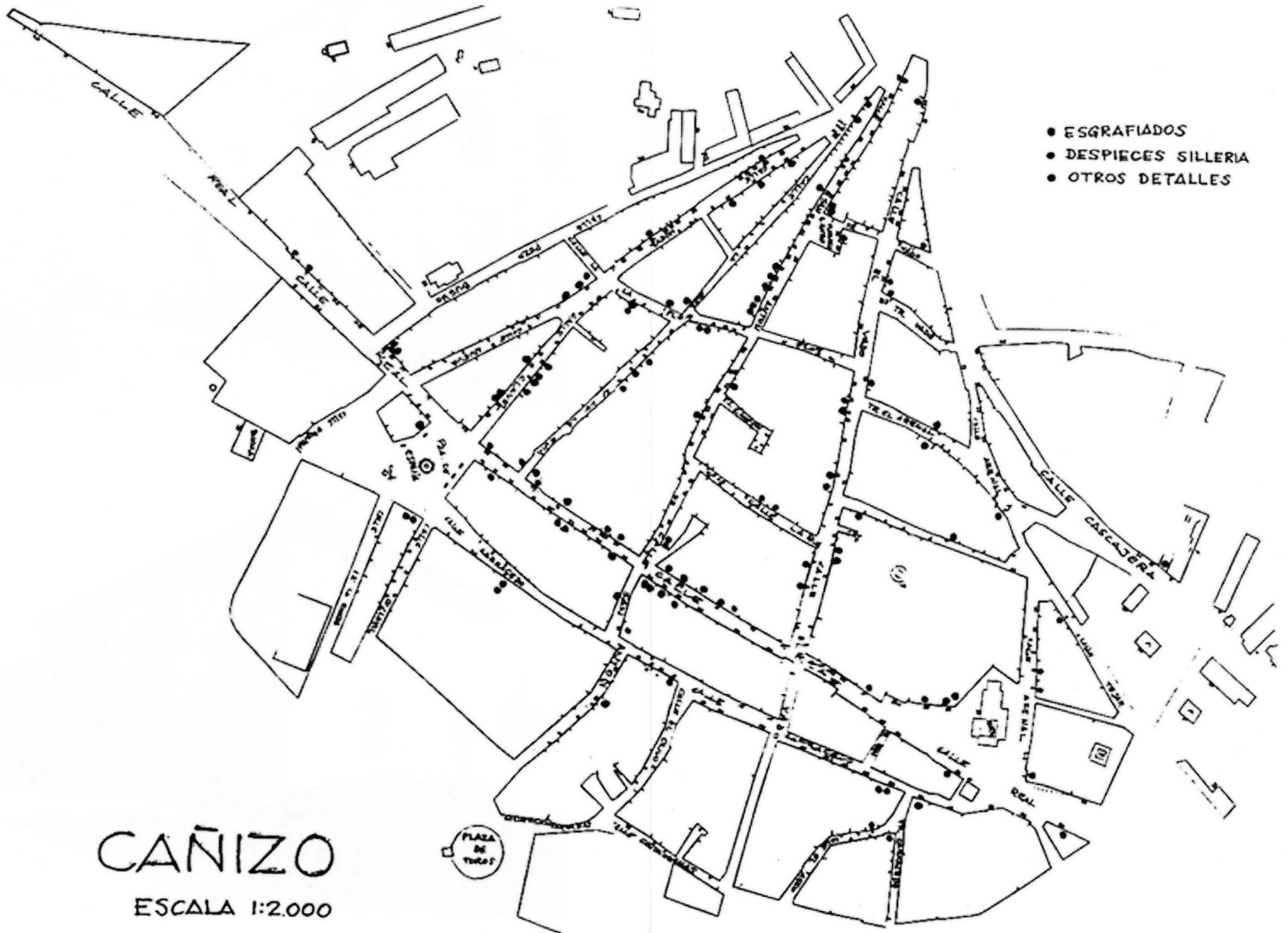
Encontraremos variedades sobre el mismo tema en el caso del despiece imitando sillares de cantería, que pueden presentarse todos iguales entre sí y colocados a matajunta (aparejo regular o isódomo), pero dentro de éste tenemos un tipo en que el largo del sillar tiene una dimensión el doble o más de su altura, mientras otro presenta sillares con longitud menor del doble del grueso. Si alternamos hiladas de un cierto grueso con otras que lo tienen menor, ya tenemos otro tipo (aparejo pseudo-isódomo, o falso isódomo). Como podemos jugar alternando un sillar rectangular con otro cuadrado, conservando la matajunta, se habrá logrado el aparejo diatónico o «de mayor y menor». Todos estos tipos podemos observarlos en Cañizo demostrando el dominio de estos hombres en temas decorativos geométricos.

#### II. Los cuadrados. (Lámina 2)

También el simple cuadrículado único se ve representado de distintas formas: Desde los trazados con punta fina o normal A), como en C/ Flor, 10, a otros con dos centímetros, hechos con cortafríos B). Caso extremo lo encontramos en C/ Carracedo, 30, en que las amplias líneas, convertidas en bandas, permiten que se las esgrafíe y los cruces de ellas se conviertan en nudos cuadrados sin esgrafiar, dando un toque distinto (Lámina 30). El tamaño de los cuadros puede variar desde los 5 cm. de lado, en el extremo mínimo, que presenta la casa de Evaristo en C/ La Guía, 4, con su tono ocre, hasta los 50 cm.

Con una cierta abundancia aparece el juego de damas, alternando los cuadrados lisos al tresbolillo con los esgrafiados C). Aparte de que el cambio de rugosidad comporta distinta matización por la incidencia de la luz en las superficies, en algunos casos se han pintado los cuadros sin esgrafiar, bien en blanco o azul, caso de C/ Vado, 8. También han recibido pintura los cuadros (aquí sin esgrafiado alguno) de plaza San Antón, en alegre color amarillo y las líneas en negro,

Una repetida secuencia de cuadros presenta el paramento a plaza de España del edificio nº. 10 de C/ Real. Una gran superficie de damas con cuadros de reducido tamaño nos muestra C/ Real, 27 (foto 1), en contraposición con el nº. 29 (foto 2) que ofrece grandes cuadros, separadas ambas fachadas por la C/ de la Guía. También presenta un buen paramento de damas C/ Nueva, 19.





*Fotos 1 y 2*



Variaciones vistosas son las de C/ Flor, 1 por el giro del tablero de damas en un ángulo de  $45^{\circ}$  D) y en el gran lateral de la misma casa, tratada cada cuadro según una diagonal con un triángulo liso y el otro esgrafiado E).

**b) Despiece de mampostería concertada.** (Lámina 2,F)

Se alternan aquí distintos cuadrados y rectángulos encajándose, en figuras grandes y pequeñas; los rectángulos adoptan proporciones muy diversas entre sus lados y pueden aparecer apoyados en una base menor o bien tumbados. En este tipo se conservan todas las líneas horizontales y verticales. En los casos estudiados se observa algún pequeño fallo en la realización del dibujo, apareciendo piezas en ángulo (L). Tienen como característica común que fueron coloreados después del despiece, tratando de imitar a las areniscas ferrosas zamoranas, con bastante acierto (foto 3).

Un ejemplar atípico es el que aparece en C/ La Rúa, 11 en que los blancos rectángulos de todos los tamaños se solapan aleatoriamente, sin orden, con un mal resultado estético.



Foto 3

### c) Despiece en elementos poligonales. (Lámina 2,G)

Esta decoración, un tanto secundaria por su aspecto de red irregular, formada por polígonos de lados rectos grandes, que se van adosando sin orden ni concierto, con abundancia de ángulos agudos, que recuerdan a los cristales rotos y algún polígono cóncavo— El fondo suele ser de color gris o blanco sobre el que se realiza este despiece de arte menor.

### d) Espacios rectangulares. (Lámina 3)

Hay varias fachadas en que, enfoscadas, no se han hecho labores de esgrafiado, sino que se efectuó un recercado a base de simples líneas rectas, bien únicas, bien formado por dos paralelas distanciadas pocos centímetros, formando rectángulos que abarcan machones entre huecos, o entre uno de estos y el final de la fachada, o en cargaderos y antepechos. No hay ningún cambio de color ni separan nada. Las simples líneas rectas en su cruce a 90º con otras, formando rectángulos más o menos amplios, parece que quieren minimizar los espacios. Una casa interesante y singular es la de Calle Real, 54, la última del pueblo según se sale hacia Villalpando (Lámina 3), cuyos múltiples rectángulos formados por lados de línea simple, trazados sobre fondo ocre, ven rematados sus ángulos con cuadros pequeños pintados de verde. Estos motivos dan un aire ingenuo, naïf, a las labores hechas en las fachadas. Otros ejemplos aparecen en el pueblo: Travesía del Vado, 1, o el ya borroso de C/ de la Guía, 2, ambos de línea simple, y con doble línea en Vado, 17, San Antón, 35, Real, 14, Real, 41, o el singular de la planta alta de C/ Vado, 5, dividida en cuadrados vacíos intercalados entre otros que, en sus rincones presentan cuadros en que se inscribe un áncora, o bien un motivo floral sin enmarcar, ambos esgrafiados, (Lámina 5, D) y C/ Carracedo, 4.

Otro tema, ya más difícil de encajar en este apartado, es el recuadrado de los pilares de entrada al jardín, ante la casa nº. 20 de Calle Vado. Rematados por puntas de diamante a cuatro aguas, las caras verticales se resolvieron a partir del zócalo con enfoscado de tirolesa de china fina con recercado de mortero bruñido.

### e) Los fingidos

La imitación con el propio mortero, coloreado en rojo-anaranjado, de hiladas de ladrillos, tema heredado de los mozárabes (a observar San Cipriano, en San Cebrián de Mazote), no ha sido abundante en los esgrafiados de Cañizo. Sin embargo, sí hay un par de muestras donde se presentan franjas despiezadas y coloreadas. Una, en Plaza de España, 1, en que dos bandas a distinta altura, rompen la monotonía del despiece clásico rectangular, con 6 hiladas de grandes formatos cada una. El otro edificio que presenta este tema es el de C/ Real, 55, en su fachada frente a la puerta de la



iglesia de San Pelayo, ostenta una imposta plana, formada por cinco hiladas de aparentes grandes ladrillos, que tratan de armonizar con la preciosa cornisa real de ladrillo, formando bellos canecillos.

Las ventanas dibujadas y nunca abiertas, en recuadros más o menos preparados en fachada, fueron objeto, ante todo a principios de siglo, de pinturas que dieron la impresión, como en un trampantojo, de que allí existía una ventana. Sólo hemos podido hallar el de la imitación esquemática de ventana de dos hojas y cuatro vidrios sobre la puerta de C/ San Antón, 24 (foto 3), dejándose sin colorear; las tres del mismo tipo en C/ Real, 31, o los dos falsos balcones de C/ Real, 29 (foto 2).

Dentro de este apartado incluimos la imitación de dovelas del arco de C/ Vado, 8.

### f) Los complementos

Con esta denominación agrupamos la serie de detalles o motivos de menor entidad, pero que realzan, enmarcan, separan, o simplemente adornan espacios en las fachadas, dándolas un toque enriquecedor.

En ellos incluimos: 1-Los *zócalos*, 2-las *impostas y bandas*, 3-los *recercados*, que a su vez los dividimos en a) de huecos, b) motivos sobre dinteles, c) de grandes paños, y 4-*otros motivos*.

1. *Los zócalos*. En todas las fachadas se remarca siempre la faja más cercana al terreno, diferenciándola del resto, como queriendo reforzar la defensa del muro frente a la agresión de las salpicaduras del agua de lluvia y a la vez, reafirmar el vigor y fortaleza de la casa.

Abundan con gran profusión las soluciones a base de tirolesa con china o arena gorda, o bien con mortero tosco lanzado, todo ello sin despiezar y normalmente pintado (o sin pintura) en color distinto, más oscuro que el resto de la fachada. Incluso también arremolinado de lechada espesa de cemento puro aplicado con la punta de la brocha.

Sin embargo, en otras fachadas más cuidadas aparecen los enfoscados planos despiezados en rectángulos puestos en pié, algunas veces uno esgrafiado y otro liso, alternados. A destacar el «historiado» de C/ Guía, 2, con incrustación de pequeñas escorias, al más puro estilo segoviano.

2. *Las impostas y bandas*. Una serie de bandas decorativas se utilizaron como imposta plana horizontal coincidente con los forjados de piso, separando la planta alta de la baja, o bien recercando toda la fachada subiendo desde el zócalo y siguiendo por debajo del alero, y también recercando totalmente una sola planta o ambas separadamente. En C/ Carracedo, 4 se utilizaron dos temas distintos, uno para enmarcar la planta baja y otro para la alta.

Una de estas bandas horizontales intermedias, de fondo blanco, esgrafiadas, está formada por un tema de círculos rodeados de anillos y de motivos punzantes. Este

tipo sirve de recercado en el caso de C/ Real, 30, aunque aparece, al menos, en otras tres edificaciones. (Lámina 4, E).

Sin embargo, existen otros dibujos para este menester, como son los originales y únicos de C/ Real, 41 (Lámina 4, A), a base de ondas irregulares; Calle Real, 22, compuesta por cinco óvalos separados por dos rombos encadenados (Lámina 4, B); las citadas de C/ Carracedo, 4, una de flores tetrapétalas y círculos unidos (Lámina 4, C) y otra de círculos encadenados (Lámina 4, D); Travesía del Vado, 1 con círculos y motivos de arte gótico (Lámina 5, A); el diseño clásico de C/ Real, 55 (Lámina 5, B) y el encadenado de círculos y óvalos de C/ San Antón, 31 (Lámina 5, C).

En Calle Clavel, 15 y San Antón, 16 se repiten en serie las flores (¿tulipanes?), aunque pudieran ser berzas (Lámina 6, B), mientras en Calle Clavel, 8, aparece un elegante tema a base de S clásica (Lámina 6, C). A lamentar la imposta recientemente desaparecida de C/ Carracedo, 12, también única, que aun alcanzamos a ver el pasado año y que reproducimos. (Lámina 25).

En resumen, un amplio repertorio, inspirado en buena parte en las cerámicas levantinas que tío y sobrino llevaron a los planos de las fachadas con acierto.

3. *Los recercados de huecos.* Los recercados exteriores de los huecos de puertas y, ante todo, ventanas, suelen estar formados por bandas estrechas lisas encaladas o pintadas en blanco, al estilo más tradicional de Tierra de Campos. No importa que el hueco sea pequeño; hay que captar, con el menor vacío posible, la máxima luz para que entre en el interior, ayudándose con el reflejo de la cal. Sin embargo, en varios casos, en que se halla recubierta la fachada con un esgrafiado de tipo artístico-repetitivo, abundan los recercados a base de un cuadro sí y otro no esgrafiados, tema que puede repetirse en la imposta, caso, por ejemplo de C/ Real, 29 (foto 2). No obstante, hay recercados que salen de estas generalidades y que van desde la sencillez de los huecos de C/ Flor, 4 (Lámina 7, A) a base de rectas que definen lisos independientes de la tirolesa que les rodea, a los ya trabajados con plantillas diversas, como son los interiores del patio de C/ Carracedo, 4 (Lámina 8), o los de Calle Real, 55 (Lámina 9, B), o Clavel, 10 (Lámina 9, A), pasando por los también geométricos rectos del exterior de Carracedo, 4 (Lámina 7, C), con cierto parecido a Flor, 4, resaltando ambos la clave, y C/ Real, 41 (Lámina 7, B), con dos tipos: en planta baja con el aire de estos dos últimos y en la alta, con un diseño que nos recuerda algo de tipo mironiano en una composición de rectángulos rojos que parecen unirse con cuerdas que pasan por círculos (poleas) rojos y azules resaltando sobre la pintura ocre.

A destacar los originales y sofisticados de Calle Clavel, 17 (Lámina 6, E) (foto 4), cuyos dos cargaderos de ventana nos muestran, sobre fondo rojo, esgrafiados de un extraño dragón, águila, ave prehistórica que picotea una flor de loto o a una serpiente, o ¿es una garza de las cercanas lagunas de Villafáfila, Otero o Villarrín?. Que la imaginación de cada cual interprete qué animal se enfrenta a su simétrico. El cargadero de la puerta (Lámina 6, D) contiene un delicado motivo en blanco de cuatro



Foto 4

hojas muy recortadas, agrupadas en el centro, acompañadas de sendas Eses clásicas adornadas con hojas.

En los casos de Carracedo, 4 interior, Calle Real, 15 y Clavel, 10, se aplicaron las mismas plantillas de motivos sueltos (dos tipos de C) con los que se compusieron distintos temas añadiendo o quitando algunas de ellas o colocándolas en otro sentido, complementadas con círculos de diversos tamaños.

Aún en Calle Guía, 2 (Lámina 6, A) aparecen, no esgrafiados, sino estarcidos bajo el alero y cargaderos de sendos huecos de planta alta. Ramos en blanco en los cargaderos sobre fondo gris cemento y viceversa en los ángulos de la cenefa horizontal con las dos verticales laterales. También los huecos de planta baja tuvieron estos motivos, hoy ya borrados por el tiempo.

4. *Otros motivos.* Algún detalle singular aparece, tal como el extraño frontón de C/ San Antón, 16 (Lámina 5, E), que distrae la atención, olvidando lo poco agraciada proporción de la fachada. Dentro de un triángulo isósceles de fondo picado, se realizó un lazo artístico en blanco, con los dos extremos separados, que alguien ha calificado como «la rana».

En calle Real, 22 en un edificio con fachada muy maciza y maltratada, que presenta un tenue despiece de sillares rectangulares, además de su remate bajo alero que ya hemos señalado, (Lámina 4, B), en ambos extremos del mismo, sendos relieves

en yeso parecen figurar un niño o angelito agarrado a una columna, sin que podamos colegir más detalles. En esta misma fachada, en una zona alta, unos rectángulos salientes, planos, de aproximadamente 50 x 35 cms., se adornan, en cada uno de sus ángulos con cuadrados formados por 64 puntos (8 x 8), impresos en el mortero.

**g) Los esgrafiados propiamente dichos. (Láminas 10 a 37)**

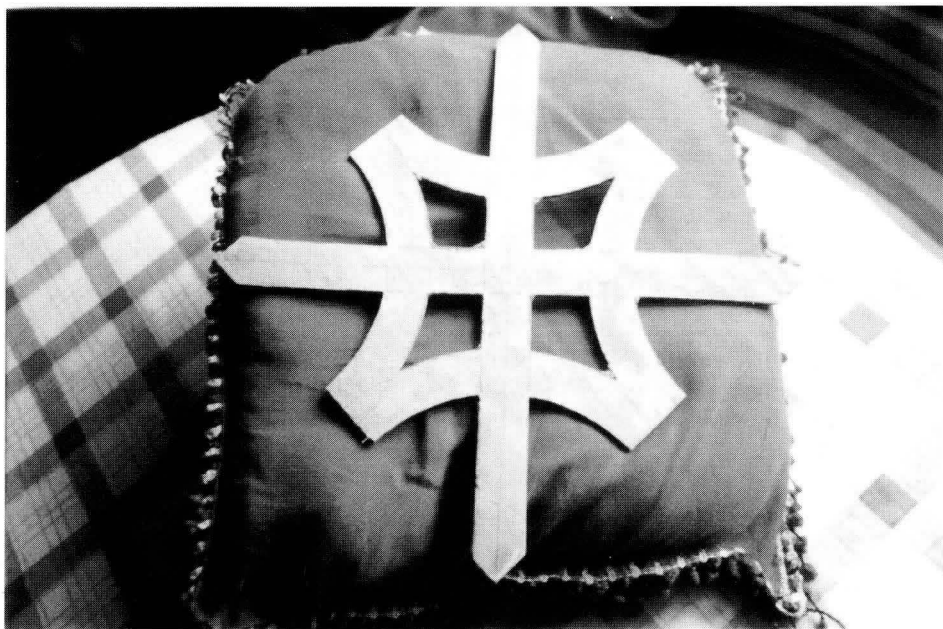
Andrés Temprano poseía algunos libros, más bien catálogos, de los productos de las fábricas de azulejos y mosaicos hidráulicos de Valencia y Castellón, editados en los años 20 a 40, en que mediante litografías de sus fabricados, a color, mostraban los diversos modelos. Aun hemos podido contemplar uno de éstos, cedido amablemente por su sobrino Evaristo, en que se inspiraron ambos para extraer los temas de los esgrafiados.

Recordemos que el esgrafiado es el revoco de dos o más capas superpuestas y de distinto color que, con plantilla y durante el fraguado, sobre la capa superficial se va eliminando por raspado el revoco para formar motivos o dibujos ornamentales. O sea, aquellos motivos repetidos que cubren prácticamente toda o, al menos, media fachada, logrados a base de aplicar reiteradamente la trepa o plantilla sobre la cuadrícula trazada de antemano sobre el mortero y enlucido, aun frescos. Pasada una punta o navaja por el borde de los huecos de aquella, queda impreso el límite entre el mortero liso, que quedará tal cual y aquel que ha de ser raspado con la cabeza de la punta, creando una superficie más áspera en la que, al incidir la luz sobre ella, realizará la diferencia entre ambas texturas, logrando así un contraste mayor.

A este respecto hay que señalar la colaboración de la Naturaleza, toda vez que en las superficies rugosas, con el tiempo, proliferan los líquenes, coloreando esas superficies con sus grises, casi blancos, o sus verdes y amarillos, añadiendo un nuevo toque, esta vez de color, en colaboración con la obra humana. Esta «pátina» adquirida con los años enriquece cromáticamente el aspecto, ya de por sí estético, de la fachada.

Era necesario obtener las trepas o plantillas. Sobre un tablero de madera contrachapada de tres milímetros de grueso, se dibujaba con regla y compás, a escala conveniente, el tema que después se iba a repetir reiteradamente sobre el enfoscado. Lo cierto es que los modelos que he podido contemplar en el catálogo y que después he reconocido pasado a la realidad de una fachada, no tienen, afortunadamente, el barroquismo y complicación de aquellos azulejos valencianos; es decir, se llevaba a cabo una simplificación del modelo dibujándolo en el aglomerado y se serraba con sierra de calar o de marquetería (foto 5). Solamente se ha conservado una de estas trepas y con ella se realizó la prueba de la que más adelante hablaremos. También, al parecer se hizo alguna de chapa, es decir, al estilo antiguo.

En la época en que se realizan la mayoría de los esgrafiados (décadas del 50, 60 y 70), los albañiles trabajaban a jornal, es decir, sólo ponían la mano de obra y las



*Foto 5*

herramientas y útiles, corriendo los materiales por cuenta del propietario. Sin embargo, el tema del adorno lo elegía el albañil, creando, casi siempre motivos originales, como hemos constatado, encontrando muy contados temas repetidos, y aun así con un toque que les hacía distinguirse.

Para realizar un esgrafiado de cemento, si había de aplicarse sobre una fachada de adobe o tapial, se procedía previamente a ejecutar un enfoscado lanzando con paleta, con energía, el mortero, para que se adhiriera al paramento, para lo cual previamente se había clavado una tela metálica, de tipo gallinero, asegurándose así el no abolsado del revestimiento.

Seguiremos el proceso que tan gentilmente se prestó a reproducir para nosotros Evaristo en una tapia de su corral. El mortero se confeccionaba con arena arrastrada por la lluvia en los caminos y contenía bastante arcilla. El arrojado del mortero o paleteado tenía por objeto obtener una base firme que cubría las irregularidades del paramento, para, al día siguiente, cuando ya está «tieso», dar el «plano», de menor grueso, alisando con la llana y fratasando posteriormente para una mejor planeidad. Estando aun algo tierna la base se confeccionaba una lechada (agua + cemento), sin arena, que se aplicaba directamente con la llana. A partir de aquí había de estar atento y listo el albañil para escoger el «punto», sin que el enlucido estuviera demasiado tierno ni tampoco duro, para trazar con una punta o con un cortafríos estrecho, y ayu-

dándose con el nivel y la regla, una serie de paralelas horizontales separadas el tamaño de la trepa y otras verticales, aplomando con el ancho de la misma (generalmente las trepas eran cuadradas, por tanto se marcaban cuadros). Aplicando a continuación ésta, sin salirse del cuadro, se procedía con una simple punta a marcar el dibujo, pasándola por los bordes de los huecos de la plantilla. Inmediatamente los espacios dibujados que debían ser raspados, se procedía a ello (foto 6) normalmente con la cabeza de la punta, a veces clavada a un taruguillo para un mejor manejo. Algunas veces se pintaba en fresco el enlucido con ocre y sienas para después esgrafiar. El tamaño de las trepas se sitúa entre 20 y 25 cms. de lado.

En las Láminas dibujadas se ha representado el cuadro tipo de cada uno de los esgrafiados, correspondiente a la zona ocupada por la trepa, señalando sus zonas raspadas y comentando las características de cada uno. (Láminas 10 a 37).

Cuando murió el señor Andrés en 1986, se conservaban todas sus plantillas y catálogos. Es condición humana, y más en nuestros pueblos, eliminar los objetos que ya no se usan, que no sirven, ni se ve futuro para ellos. Más arriba hemos hablado del único catálogo y de la única plantilla que se conserva. El catálogo de azulejos de Manises y Onda era de la fábrica de Eloy Domínguez Veiga.

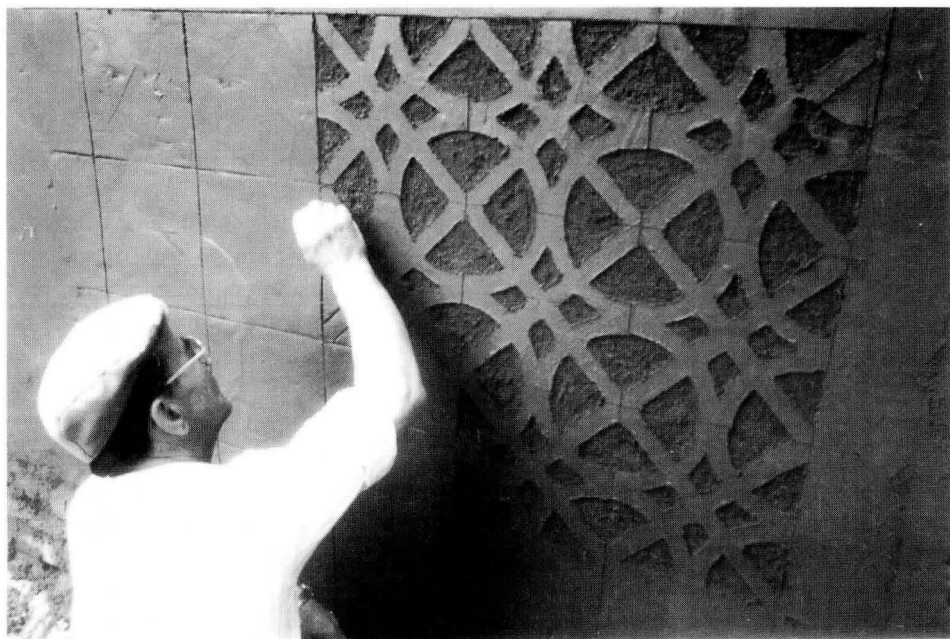


Foto 6

Quizá hace ya más de quince años que no se ha vuelto a realizar ningún esgrafiado en Cañizo, pero, y esto es lo más grave, en los últimos tres años han desaparecido, según nos han manifestado, casi la mitad, ocultos por media asta de ladrillo cara vista generalmente. La atroz moda de parecerse a las ciudades, ante todo en su impersonalidad, hace que un pueblo pierda a pasos agigantados, una impronta importante que permite estéticamente diferenciarle de los demás con ventaja. Sólo a esto se debe y no a falta de calidad en los enfoscados.

El año pasado, en una visita anterior a las realizadas para efectuar este estudio, pudimos captar aun los motivos de dos fachadas en la C/ Carracedo (Lámina 25) hoy ya perdidos para siempre.

La sensibilidad del propietario de la casa, unida a la de las autoridades, ambos conscientes de que la estética del patrimonio edificado es un valor que no sólo pertenece al individuo propietario o al lugar, sino que está por encima de ambos, como riqueza de la humanidad, debía cuidar y preservar esta labor, que quizá, una vez más, con el tiempo, haya que lamentar que se llegó tarde.



*Fotos 7 y 8*







*Fotos 9 y 10*





*Fotos 11 y 12*





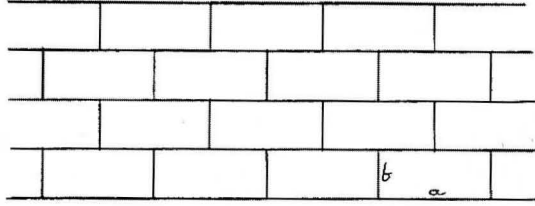
FOTOS 13 Y 14



APAREJOS REGULARES O ISÓDOMOS

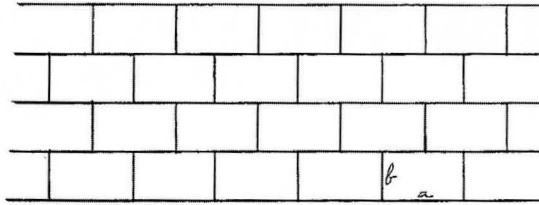
A)

$$\frac{a}{b} > \frac{2}{1}$$

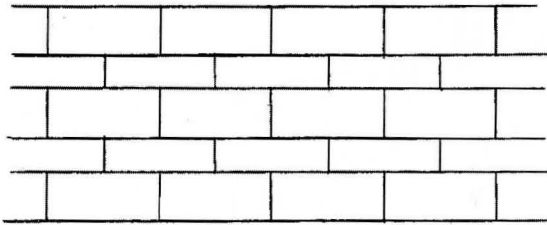


B)

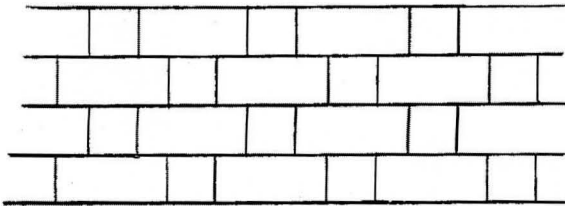
$$\frac{a}{b} \leq \frac{2}{1}$$



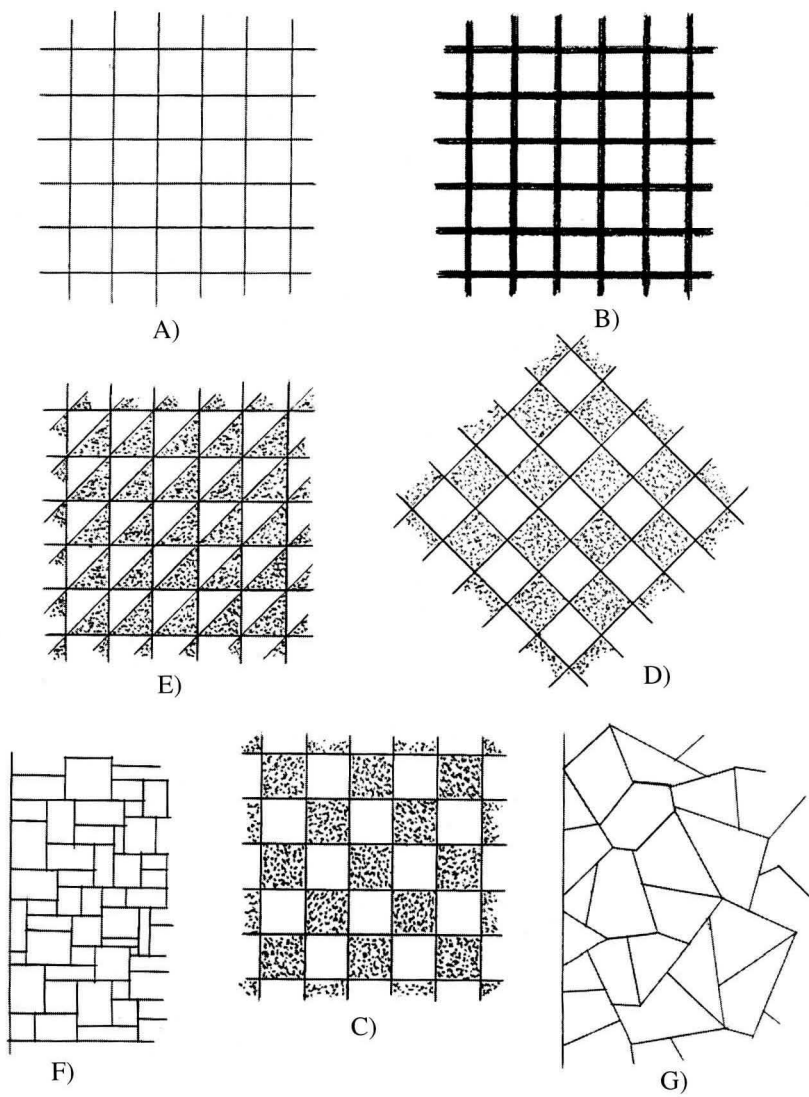
APAREJO PSEUDO-ISÓDOMO



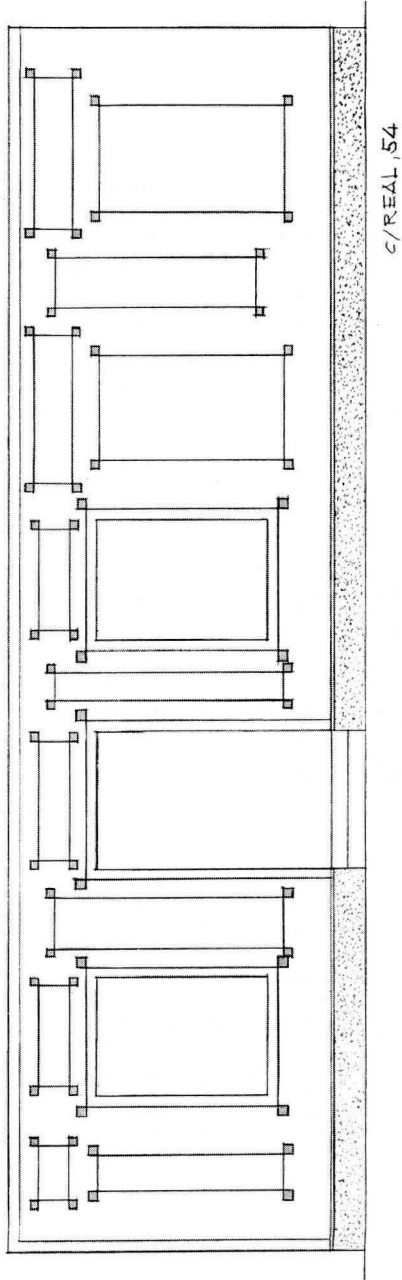
APAREJO DIATÓNICO O DE "MAYOR Y MENOR"



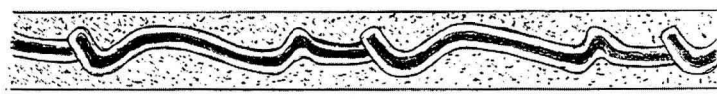
LÁM. 1



LÁM. 2

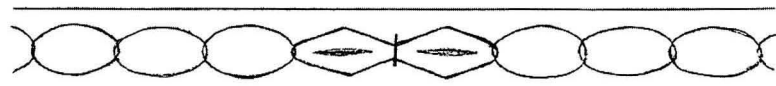


LAM. 3



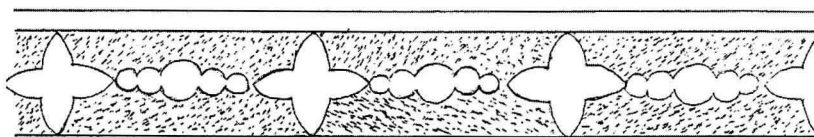
A)

C/REAL, 41



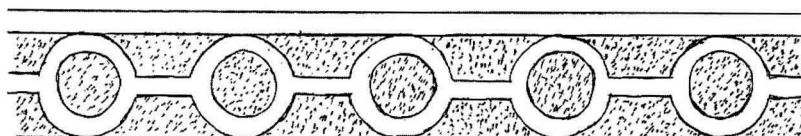
B)

C/REAL, 22



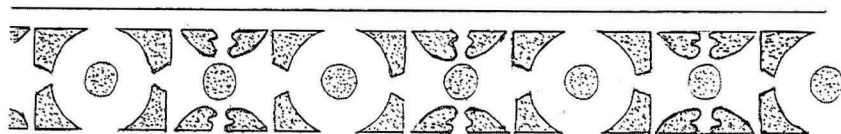
C)

C/CARRACEDO, 4



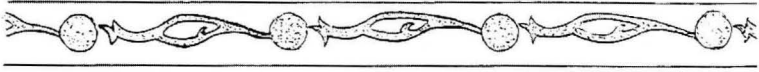
D)

C/CARRACEDO, 4

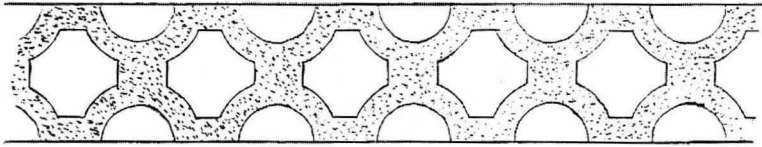


E)

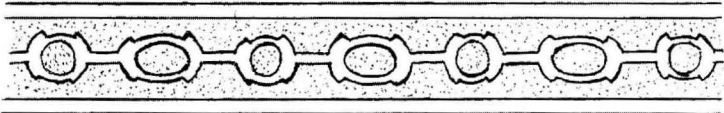
C/REAL, 15  
C/REAL, 30  
PZA. ESPAÑA, 1  
C/FLOR, 10



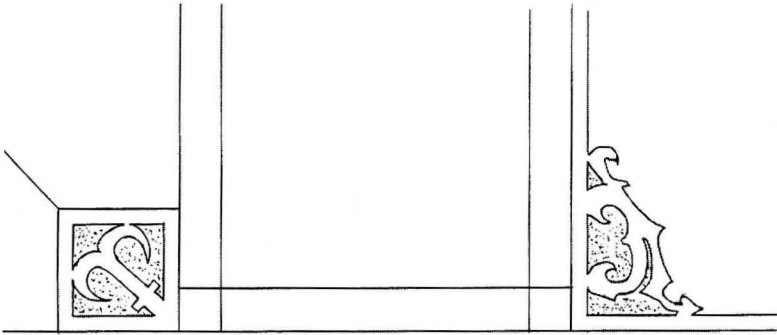
A) TRAVESIA DEL VADO, 1



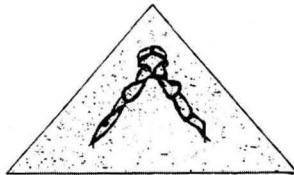
B) C/REAL, 55



C) C/SAN ANTON, 31

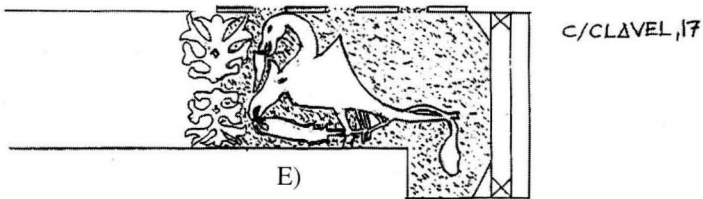
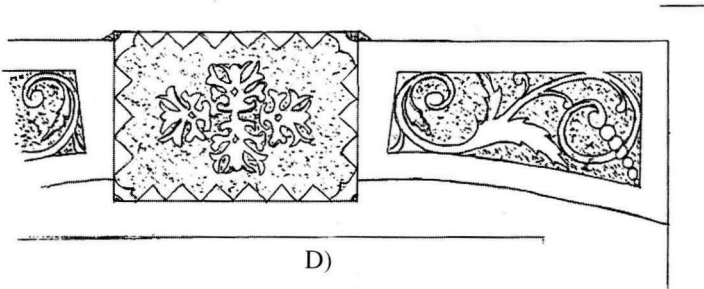
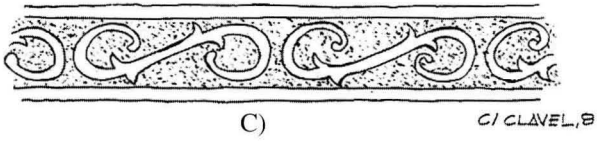
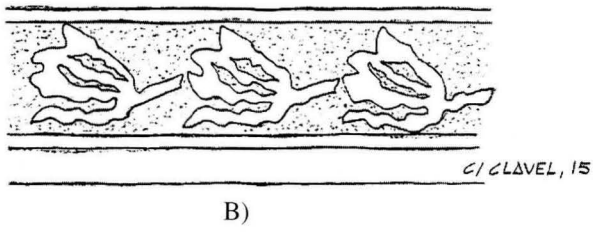
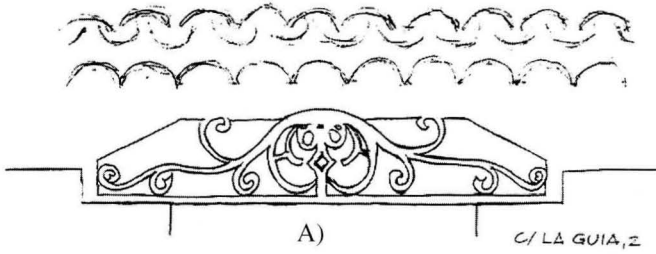


D) C/VADO, 5

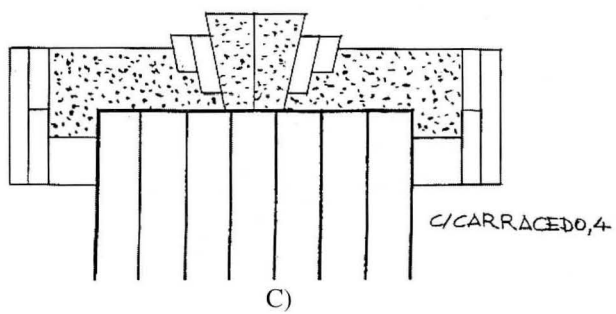
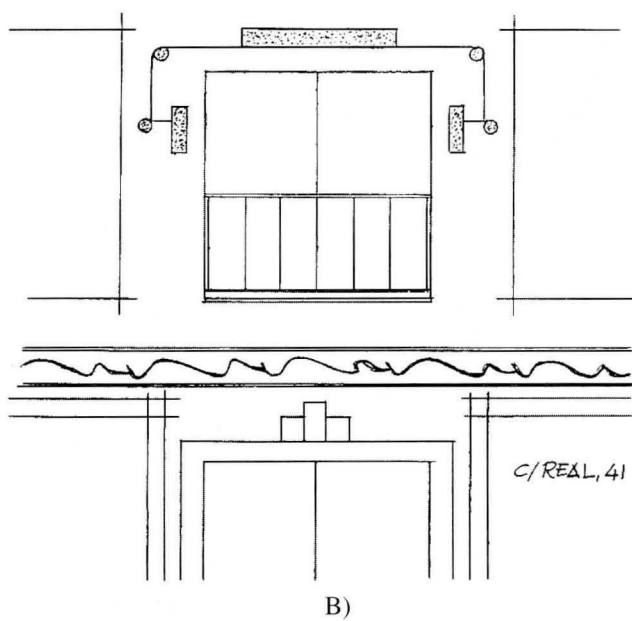
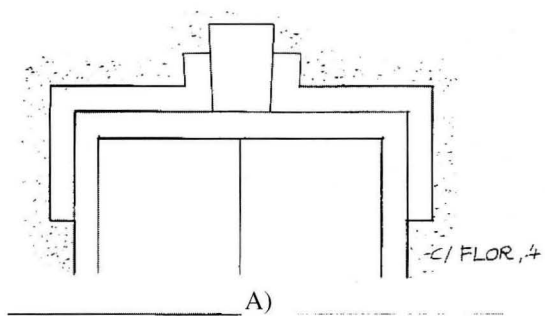


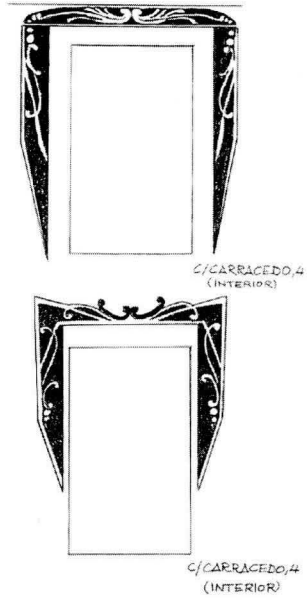
E) C/SAN ANTON, 16



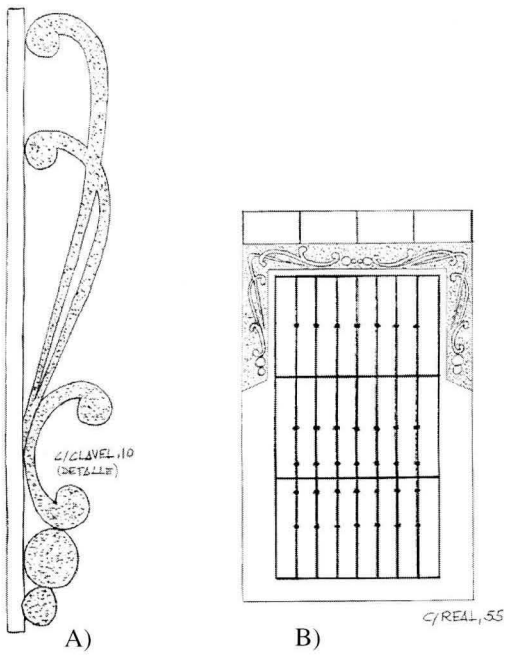


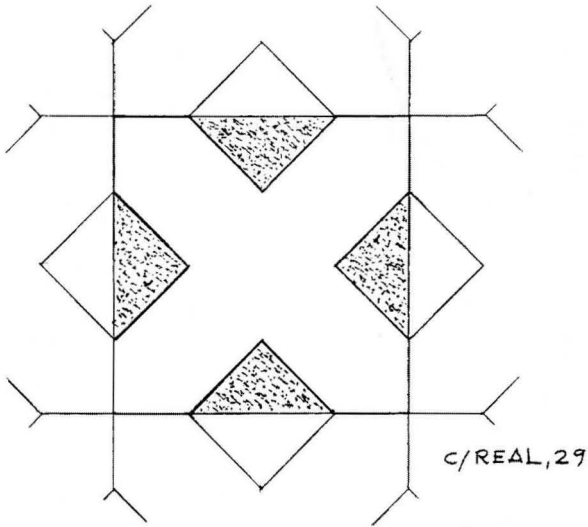
LÁM. 6.





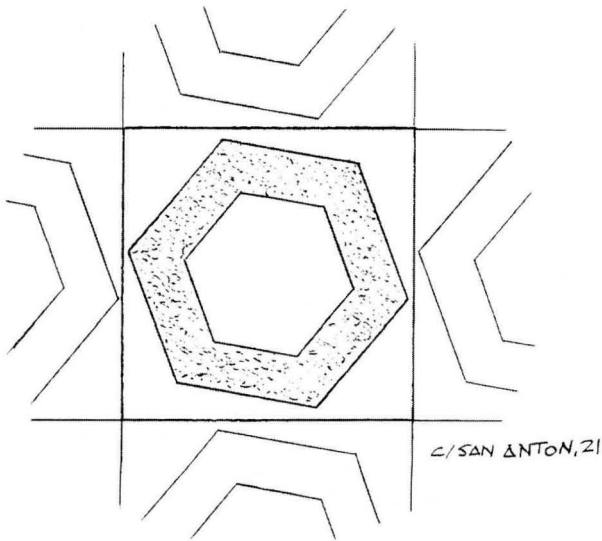
LÁM. 8 Y 9.





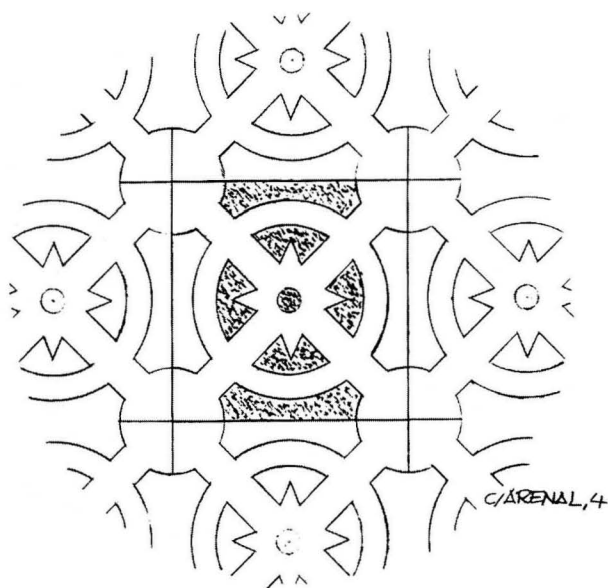
LÁM. 10.  
CALLE REAL, 29 ER. S.

Cuadros pequeños colocados en diagonal al tresbolillo esgrafiados, que originan bandas amplias enlucidas. Enlucido gris claro con esgrafiado gris oscuro.



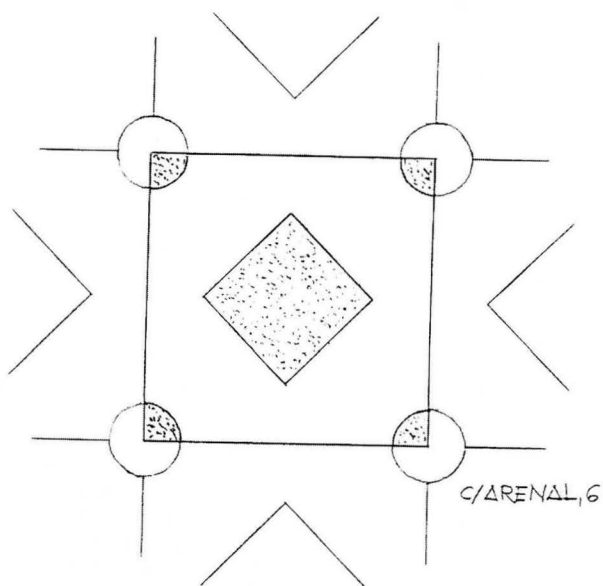
LÁM. 11.  
CALLE SAN ANTON, 21  
ER. S.

Tema a base de hexágonos de gruesos lados esgrafiados, con un ligero giro respecto a la horizontal. Es el mismo tema que el de C/ Nueva, 19 en negativo y con giro distinto. Enlucido compuesto por cemento, arena y colorante ocre. Esgrafiado tosco, muy rugoso, casi en el mismo color.



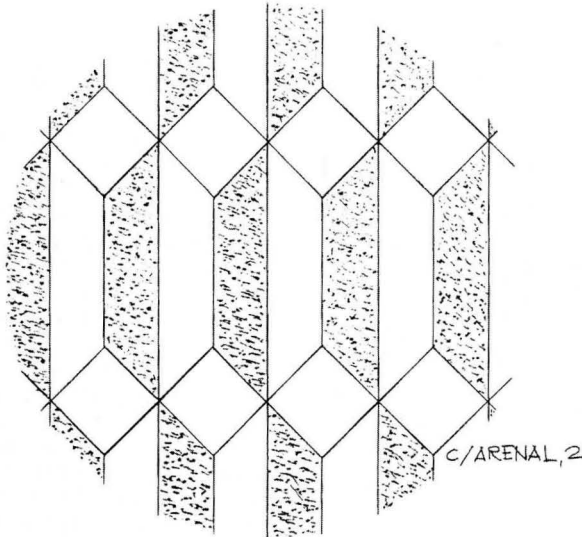
LÁM. 12.  
CALLE ARENAL, 4 M. C.

Típico tema de baldosa de mosaico hidráulica a base de círculos llenos unidos por diagonales que atraviesan a otros vacíos y cuyo cruce origina una estrella de 4 puntas con núcleo circular esgrafiado, al igual que los espacios entre estrella y circunferencia; también se esgrafian los espacios exteriores a las circunferencias, sólo los verticales, que lo diferencian del de C/ San Antón, 23. Ejecución descuidada en un tema complejo, en que se observa desaliño, con falta de líneas de retícula que origina falta de alineación de las figuras y con un mínimo de esgrafiado; hay mucho gris enlucido. (foto 7).



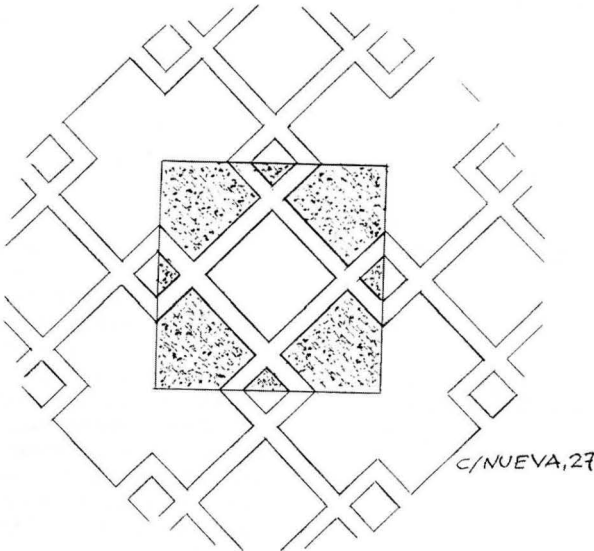
LÁM. 13.  
CALLE ARENAL, 6 M. S.

Sencillo diseño formado por cuadrados en diagonal alternando con pequeños círculos, ambos esgrafiados. Se aprecia la fuerte implantación de los líquenes que, posándose solamente en las superficies rugosas, le confieren una coloración amarillo-verdosa, que hace olvidar el original gris, con lo que ha ganado estéticamente. (foto 8).



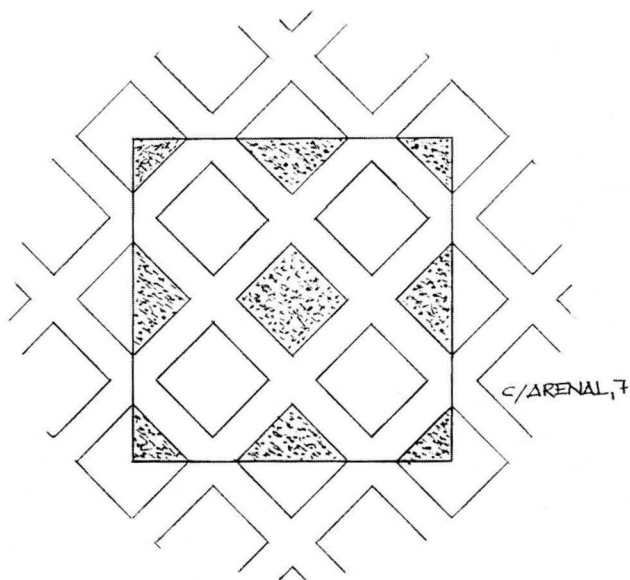
LÁM. 14.  
CALLE ARENAL, 2 ER. C.

Original dibujo derivado de las baldosas de mosaico a base de paralelas verticales con cenefas horizontales de cuadrados en diagonal que las interrumpe a una sí y a otra no, creando, a su vez, trapezios unidos por sus bases, esgrafiados al tresbolillo. La pintura sobre la totalidad en un fuerte color ocre anaranjado, aunque confiere a la cal un toque colorista, ha uniformado la textura y hecho desaparecer buena parte el efecto del dibujo.



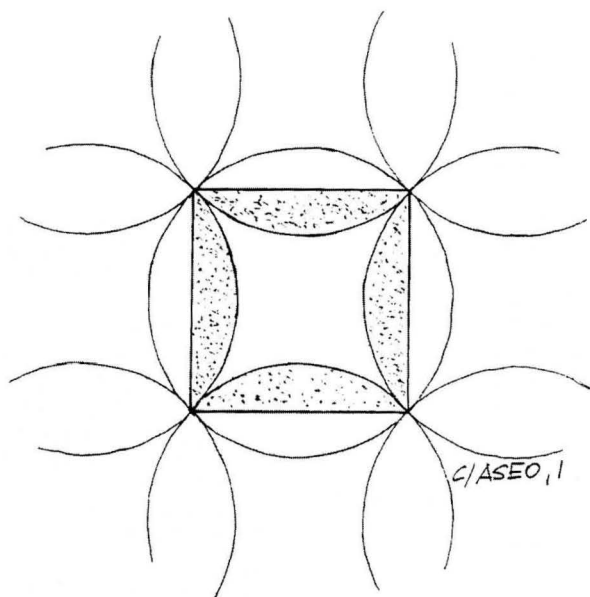
LÁM. 15.  
CALLE NUEVA, 27 ER. C.  
CALLE VADO, 11

Típico esquema de baldosa de mosaico hidráulico formado por intersección de cuadrados de ancha línea, creándose cuadrados intermedios, que junto con las líneas, es lo no esgrafiado. Demasiado espacio rascado, tosco, que en el caso de Vado, 11 ha variado su aspecto al pintarse en marrón el cuadrado liso y en blanco las líneas.



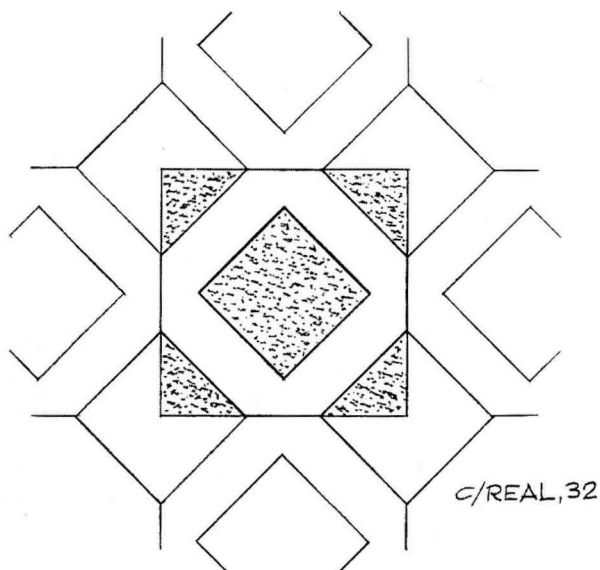
LÁM. 16.  
CALLE ARENAL, 7 ER. C.

Serie de pequeños cuadrados numerosos y dispuestos en diagonal, esgrafiándose al tresbolillo, en diseño típico de baldosa de cemento. Poca superficie esgrafiada, predominando el gris claro del enlucido.



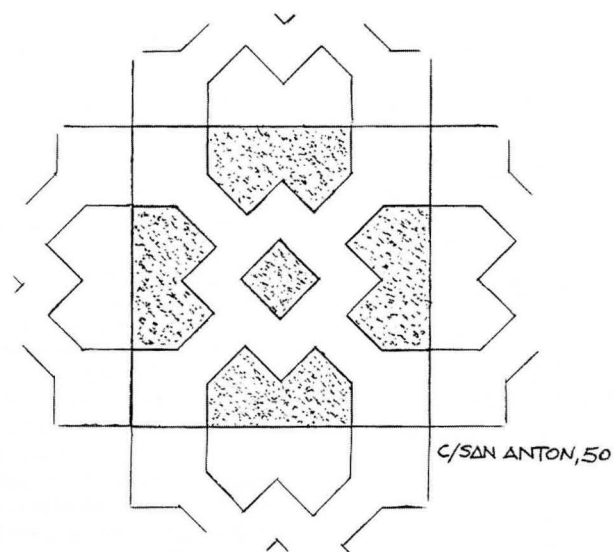
LÁM. 17.  
CALLE ASEO, 1 EC. S.

Cuadrados de lados cóncavos formados por circunferencias secantes y tangentes, esgrafiándose el interior de los dobles segmentos circulares. Aun cuando el efecto es distinto, es muy similar al de C/ la Guía, 6, del que sólo varía la no existencia de tangencia entre las circunferencias. El enlucido, con arena y colorante ocre está desapareciendo por efecto del hostigo.



LÁM. 18.  
CALLE REAL, 32 EC. S.

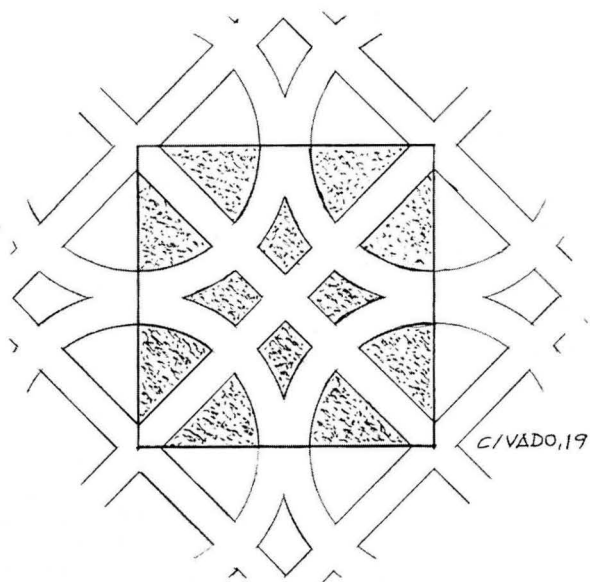
La trepa contiene un cuadrado dispuesto en diagonal con anchas bandas que configuran los lados. El gris claro del enlucido contrasta con el fondo, más oscuro. (foto 9).



LÁM. 19.  
CALLE SAN ANTÓN, 50  
ER. C.

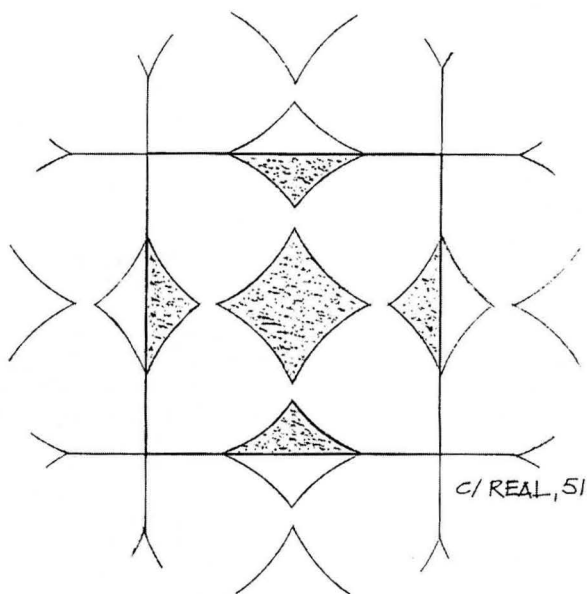
Tema movido e interesante en que el cuadrado central horadado, girado 45°, se une desde el punto medio de sus lados con los vértices de otros cuadrados macizos. El contraste cromático entre las superficies enlucidas y las picadas es grande; las primeras en gris perla y las arañadas en tono ocre por la arena, al que se están añadiendo líquenes con su coloración verdoso-grisácea. (foto 10).





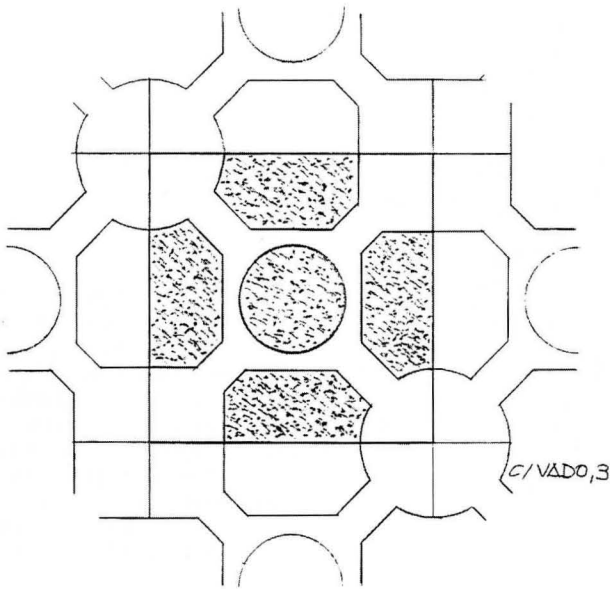
LÁM. 20.  
CALLE VADO, 19 M. C.

Este tema corresponde a la única trepa que actualmente se conserva y que sirvió para efectuar ante nuestros ojos un esgrafiado. Parte del tema de circunferencias tangentes, cuyos centros se unen entre sí mediante rectas que se cruzan en el espacio exterior a las circunferencias. Bruñido de cemento gris que contrasta con lo moreno del mortero de fondo.



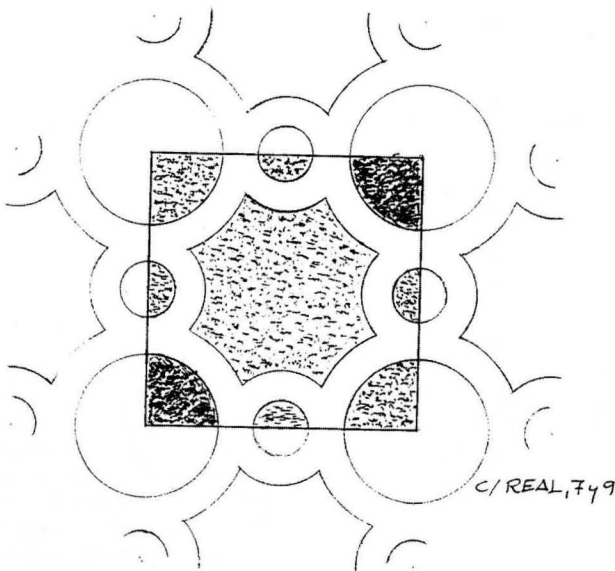
LÁM. 21.  
CALLE REAL, 51 EC. C.

La formación de tréboles de cuatro hojas con gran superficie de lisos abruma, pero las formas suaves de las curvas formando las repetidas hojas, contrastando con la superficie tersa de ellas los fondos de cuadrados y rombos curvilíneos, le confiere un aspecto agradable y novedoso.



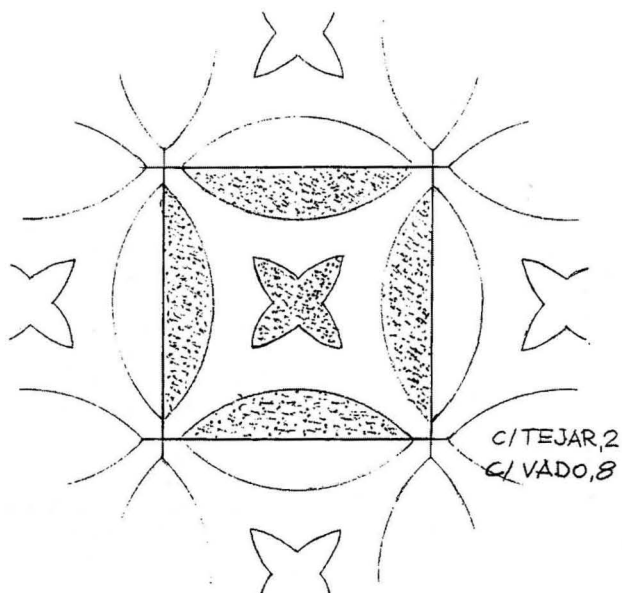
LÁM. 22.  
CALLE VADO, 3 M. C.

Composición en que alternan los cuadrados y círculos en positivo y negativo, creando una especie de celosía. La pintura blanca, afectando también al raspado, no le ha favorecido.



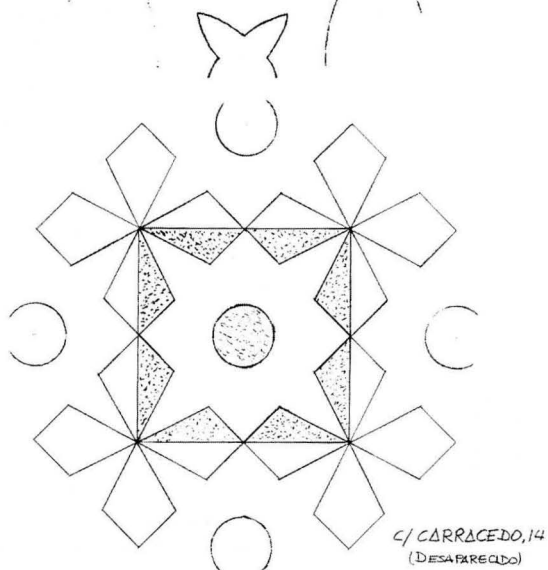
LÁM. 23.  
CALLE REAL, 7 y 9 EC. C.

Circunferencias de gruesa línea dispuestas en malla ortogonal encadenadas por otras de menor tamaño. Los círculos se han pintado en azul marino al tresbolillo, uno sí y otro no. Esgrafiado muy rugoso y enlucido exterior acompañado de arena y coloreado con ocre. Esta casa da la bienvenida al pueblo, en el kilómetro 36, al viajero que llega desde Zamora.



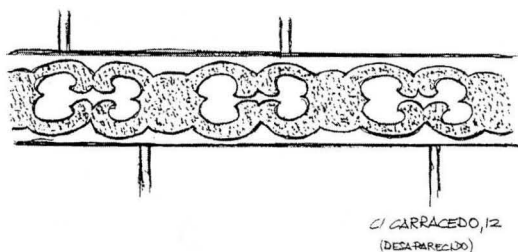
LÁM. 24.  
CALLE TEJAR, 2 EC. C.  
CALLE VADO, 8

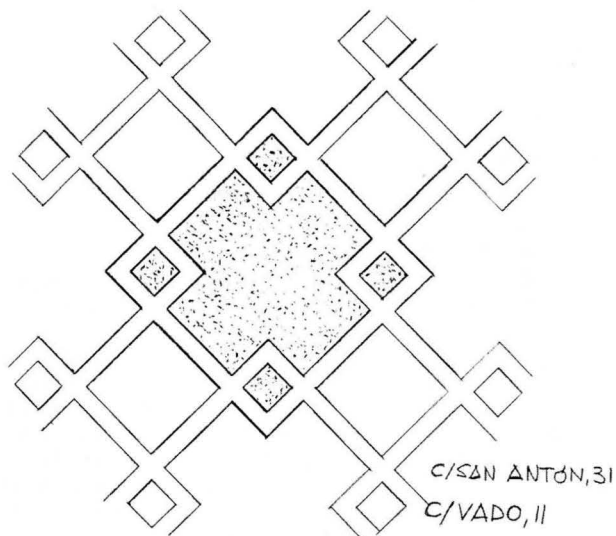
Motivo tetralobulado con estrella central de cuatro puntas y mucha superficie esgrafiada. En el primer caso el enlucido gris destaca su malla sobre el tosco fondo ocre. En el otro, la adición de arena y ocre al enlucido resalta sobre el gris rugoso. (foto 11).



LÁM. 25.  
CALLE CARRACEDO, 14  
M. C.

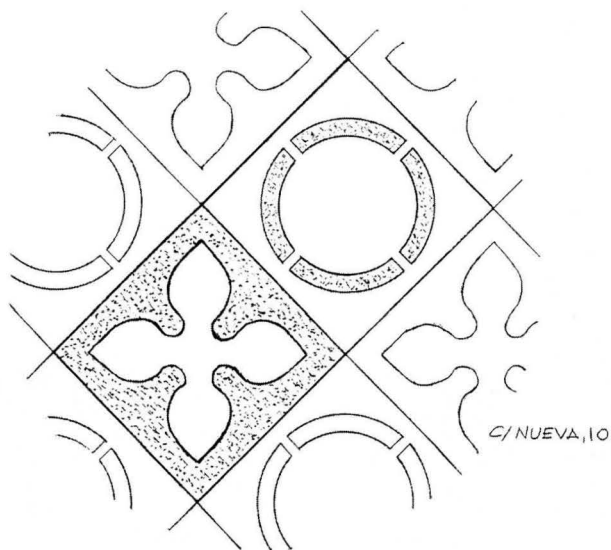
Este tema, desaparecido en 1997, estaba formado por estrellas irregulares de ocho puntas, que a su vez, generaban cruces esgrafiadas de brazos romboidales. El círculo en medio de la estrella aligera la intrincada red. El tono ocre general estaba ya muy matizado con la presencia de los líquenes.





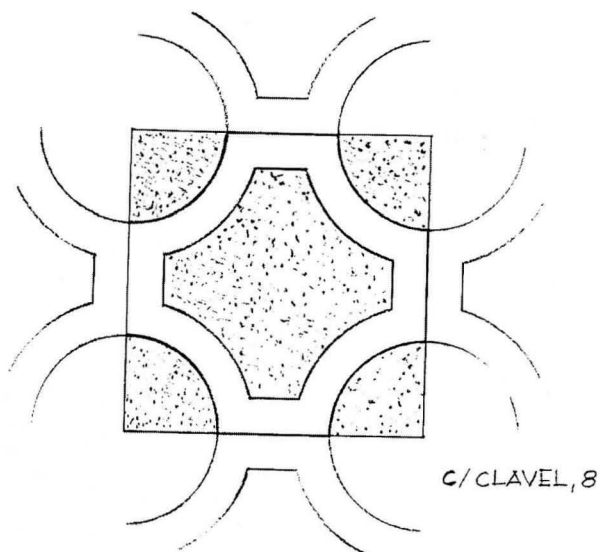
LÁM. 26.  
CALLE SAN ANTÓN, 31  
ER. C.

Motivo a base de cuadrados secantes, superponiéndose parcialmente en sus ángulos, creando cruces griegas y cuadros, todo ello arañado, quedando únicamente lisa la red de líneas. De color ocre intenso esta última. Muy similar a C/ Nueva, 27, que se diferencia en que no es rugoso el cuadrado entre cruces.



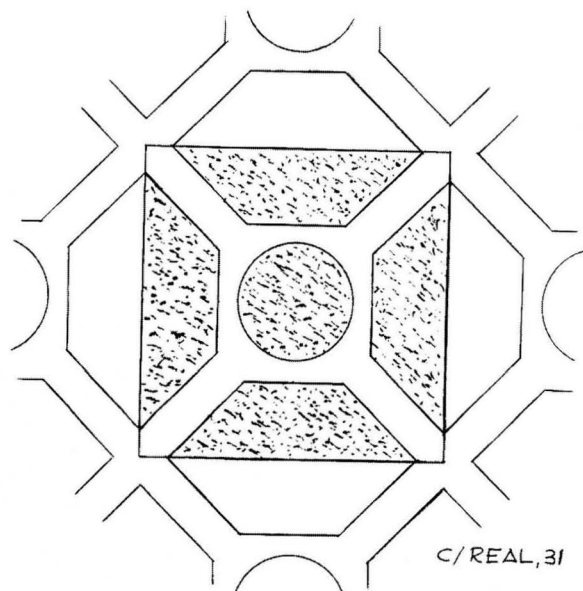
LÁM. 27.  
CALLE NUEVA, 10 EC. C.

Quizá el más antiguo y original de los esgrafiados, a base de dos motivos en diagonal. Uno, con flor tetrapétala formada por curvas en que se esgrafía el exterior a ella y el otro con simples circunferencias a modo de relleno entre las flores anteriores; en éste lo único esgrafiado son las líneas que forman la circunferencia. Sobre una coloración ocre-rosácea, se han aposentado firmemente los líquenes, dando sus tonos grises. Ha sufrido ya un gran desgaste.



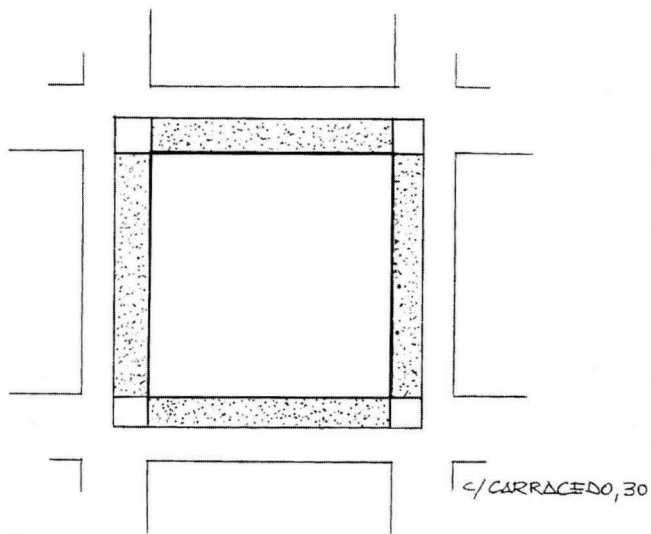
LÁM. 28.  
CALLE CLAVEL, 8 M. C.

Círculos de anchas líneas que no se tocan entre sí, sino que se encadenan con dobles bandas rectas cortas. Fuerte ataque de líquenes que ha amarillado el tono ocre-rosa primitivo.



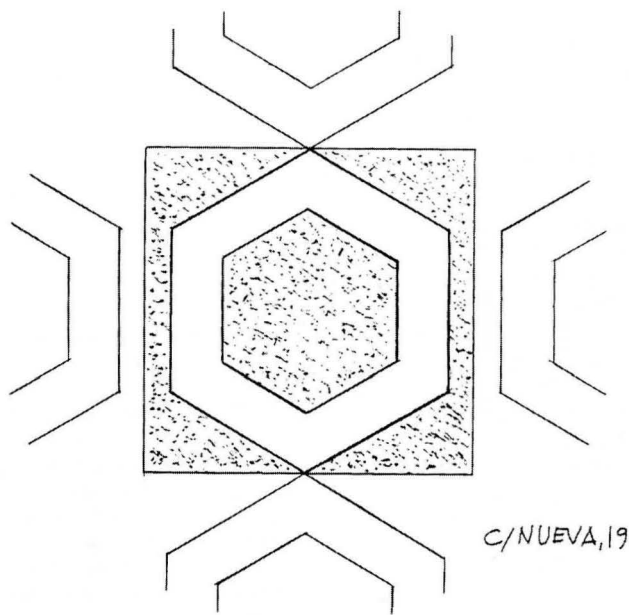
LÁM. 29.  
CALLE REAL, 31 M. C.

Partiendo de un pequeño cuadrado vaciado por un círculo, se forma una red de rectas a 45° que parten de sus ángulos, con que se unen al resto de cuadros. Se araña todo lo que no son líneas. Lisos en color cemento, fondo ocre de la arena del mortero.



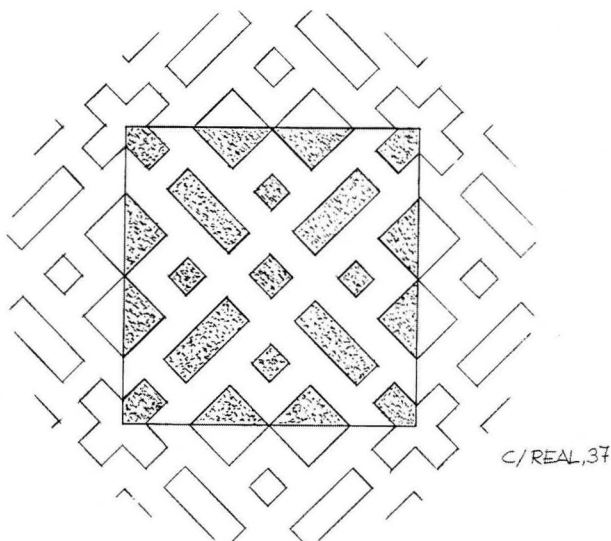
LÁM. 30.  
CALLE CARRACEDO, 30  
ER. S.

Simples cuadrados alineados, formados por anchas bandas esgrafiadas en que el cruce entre verticales y horizontales generan pequeños cuadros lisos. Enlucido de color gris y fondo ocre, propio de la arena.



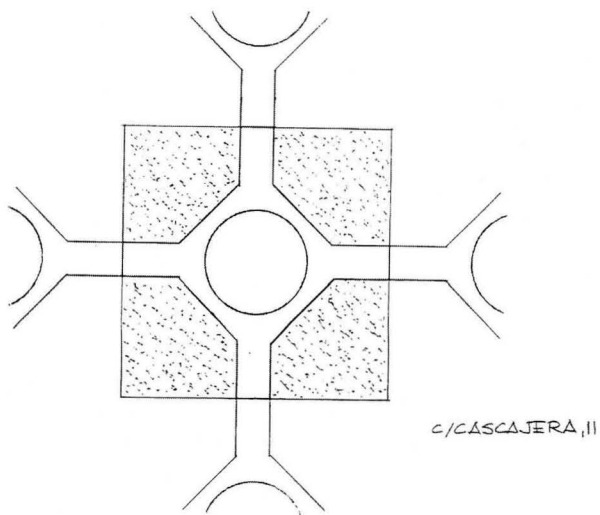
LÁM. 31.  
CALLE NUEVA, 19 ER. S.

Motivo de hexágonos alineados formados por lados muy anchos, que es lo único no labrado. Se colocan alineados en filas y columnas dispuestos con una diagonal perpendicular a la horizontal. Enlucido fino gris y fondo ligeramente ocre. (foto 12).



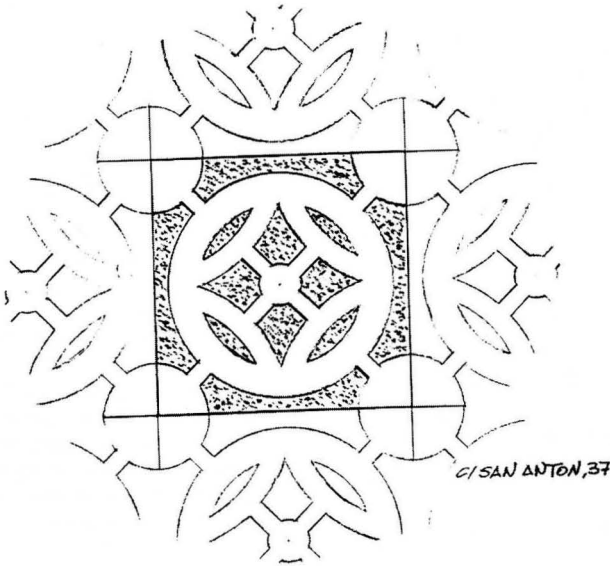
LÁM. 32.  
CALLE REAL, 37 ER. C.

Mosaico complejo de entrelazos en aspa que crean cuadros, cruces y cintas, con bruñido de cemento gris y fondo picado algo más pardo. Resulta demasiado recargado y muy laborioso. (foto 13).



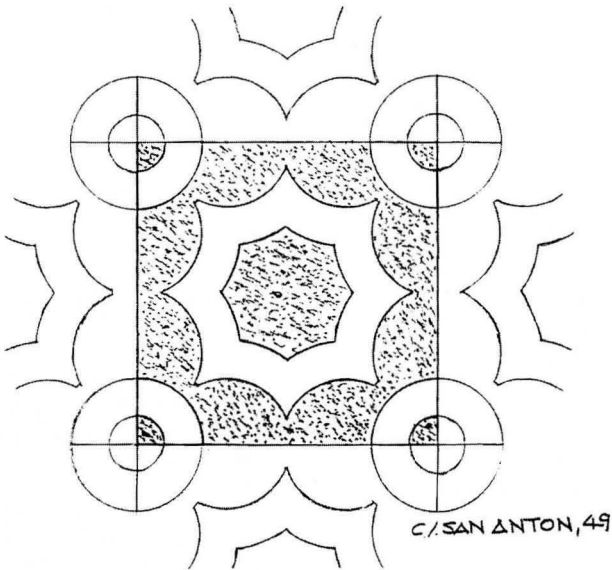
LÁM. 33.  
CALLE CASCAJERA, 11  
M. S.

Variación del tema de C/ Real, 31. Cuadrados convertidos en octógonos al achaflanar sus ángulos mediante otros más pequeños girados 45°, en cuyo interior se ha dibujado una circunferencia. Se esgrafia únicamente el cuadrado grande y se ha pintado de gris el enlucido.



LÁM. 34.  
CALLE SAN ANTÓN, 37  
M. C.

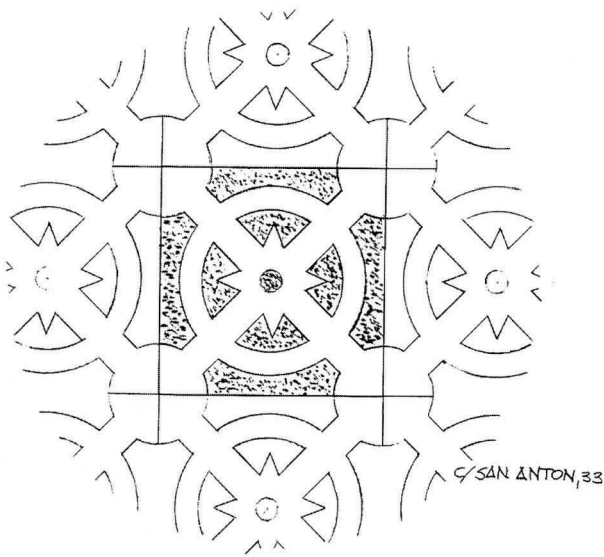
Típico dibujo de baldosa de mosaico, basado en una estrella de cuatro puntas, inscrita en una circunferencia que se une a las demás mediante rectas con nudo circular macizo. El bruñido es ocre y el picado gris.



LÁM. 35.  
CALLE SAN ANTÓN, 49  
EC. C.

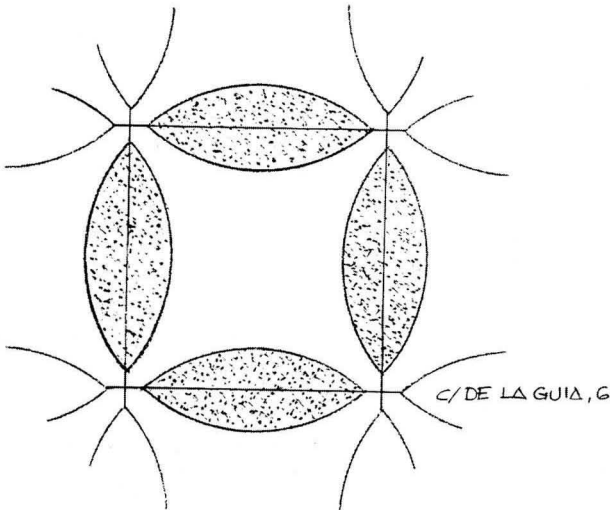
La base de este tema es una estrella octogonal de lados cóncavos esgrafiada interiormente, rodeada de cuatro círculos menores calados. Es una ejecución un tanto laboriosa, a la vez que lo fue, sin duda, la confección de la plantilla. Lisos en gris cemento, fondo moreno. (foto 14).





Lám. 36.  
CALLE SAN ANTON, 33  
M. C.

Aunque empleado en otras fachadas, este tema se resuelve a base de círculos, aspas y botón central, en este caso pintado de azul marino, dentro de la estrella de cuatro puntas. El encuentro de la red de unión entre círculos con estrella se resuelve con diagonales que partiendo del centro de ella, forma en el intermedio nudos circulares, donde se encuentran cuatro líneas.



Lám. 37.  
CALLE DE LA GUÍA, 6  
EC. S.

Repetición de cuadros cóncavos, cuyos lados son dobles segmentos circulares con cuerda común, que son los raspados, siendo el interior de los cuadros lisos. Enlucido gris claro ligeramente cuarteado, con fondo tostado debido a la coloración ferrosa de las arenas del mortero.